



Modas de Invierno.



Traje de casa
(Delantero y
espalda.)
Abrigo con
esclavina.



Traje de recepción íntima.



Talle propio para señorita.

EL AMOR DE LAS SOMBRAS.

Llevo escrito en mi libro de memorias un nombre de mujer, de una mujer que he amado y de quien solo conozco la sombra.

"Qué raro," pensará cualquiera. Raro me parece también á mí cuando recuerdo que mucho tiempo vagué por el mundo sin mirar más que á las sombras de las personas que encontraba, tratando de hallar esa sombra que adoro, que he estrechado entre mis brazos y se me desvaneció como al sol de la mañana se desvanecen los fantasmas de la noche.

Cuando tal hacía, llegué á pisar la sombra de varios amigos míos que se alejaban murmurando: "¡Pobre Fulano! ... Empieza á perder el juicio y ha dado en la manomanía de conservar las sombras."

¡Si supieran, sin embargo, el origen de esa manomanía!

I.

Vivía yo por aquel entonces en un antiguo caserón que fué primero residencia de una noble familia castellana, después convento, más tarde cuartel y finalmente corral de vecindad.

Mi cuarto tenía un balcón para la calle, pero las rejas estaban clavadas en el muro, de tal modo, que sólo podía mirar la pared de enfrente, de piedra ennegrecida por el tiempo, y adornada con plantas raquíticas que espontáneamente habfan nacido aquí y allá entre los guijarros; y á causa de una enfermedad, me era imposible salir y permanecía todo el día encerrado, leyendo, escribiendo, ó contemplando la angosta cinta de cielo que la estrechez de la calle y

la altura de sus paredes me permitían mirar.

En aquellas horas de prisión, ¡qué ideas tan extrañas bullían en mi cerebro, excitado por las drogas y los narcóticos! Al recordarlas, al leer algunas de ellas, escritas con temblorosa mano junto al nombre de mi amada de entonces, no puedo menos que dudar si estaba en mi juicio ó si realmente estuve loco... Bien es que el amor es una locura y el amor era mi principal ocupación en aquellos días de soledad y de tristeza.

II

Era una noche de Mayo. El calor había sido sofocante en el día y desde que cayó el sol, me senté á contemplar las estrellas que poco á poco se iban encendiendo en el firmamento. La luz de la lámpara proyectaba mi sombra sobre la

pared de enfrente y me entretenía en pensar cómo la trizeza es lámpara que abulta los horrores de la vida, cuando otro balcón se abrió y ví dibujarse en la pared la sombra de una mujer esbelta, de una joven hermosa, á juzgar por las proporciones que observé.

También aquellas rejas estaban enclavadas en el muro, también mi vecina estaba obligada á no asomar la cabeza y á contemplar tan sólo una reducida franja de firmamento; también pensaba yo—esté enferma y no puede salir á ver los campos, ni aspirar el aroma de las flores, ni embriagarse en el torbellino de la ciudad á nuestros pies. ¡Eramos compañeros de infortunio...!

Aquella noche, cuando noté que se iba á retirar, le dije adiós con la mano y su sombra me contestó con una inclinación de cabeza.



Trajes de calle.

III

Habían pasado varias noches, y nuestras sombras, siempre exactas á las citas tácitas que nos dábamos, aparecían en la pared de enfrente, casi á la misma hora.

¡Y esto era tan fácil, con cambiar de lugar las lámparas las sombras se encontraron, como sobre la pantalla de una linterna mágica, y ahí permanecieron largo rato prodigándose caricias, mientras los insectos volaban al derredor de sus cabezas diciéndoles cosas tan dulces como la miel que liban en las flores. y la brisa seguía trayendo rumores de besos y las estrellas empezaban á corresponder las miradas tan tiernas que les dirigían las otras, hasta que las dos fundiéronse en una sola, como en una sola

se funden las notas que á un tiempo brotan de la lira.

Quando el sol brilló en mi cuarto, cogí un espejo é hice que su luz fuera á colocarse en el muro de enfrente, de modo que "ella" la pudiera ver desde su balcón. Pronto otra imagen de sol apareció y fué á unirse á la que mi espejo reflejaba. Entonces, con aquel rayo de luz de que podía disponer á voluntad, tracé sobre la pared estas letras:

Cómo te llamas.
Luego una ?, y esperé.
La luz del otro espejo me contestó:
Carmen.

Empezaba á dibujarse una nueva letra, cuando aquel rayo de sol se agi-

tó en vertiginoso zig-zag, y desapareció.

IV

Vino la noche y "su" sombra apareció buscando la mía, que no tardó en ir á saludarla con un beso que se perdió en el vacío, como los del que en sueños besa á los espíritus que vienen á visitar el suyo. Entonces su sombra me dijo que estaba enferma, que se iba á recoger porque el viento de la noche le hacía mal, y una tocecita seca que escuché á lo lejos, entre el silencio de la apartada calle, me dijo claramente cuál era el mal que padecía....

Quando los narcóticos empezaban á producir su efecto y sentía yo que las noventa y nueve manos del Sueño me untaban en los ojos un licor delicioso y soporífero, me creí en una alcoba, débilmente iluminada por la luz de una lámpara de aceite, sentado al borde de "su" cama. Mi pobrecita tísica estaba ahí, con la respiración fatigosa, su descarnada mano entre las mías, y sus ojos fijos en mis ojos, como tratando de leer hasta el fondo de mi alma. "Me muero,—me decía,—pero te dejo mi sombra.... y mientras tu espíritu puede seguir al mío, yo vendré á verte en tus sueños. ¡Duerme!".....

Después, nada; un sueño estúpido y profundo.

Hasta entonces no habíamos pasado de saludarnos, de mirar cada cual á la sombra del otro y acaso de sonreírnos; pero aquel día el calor había sido insoportable, la brisa de la noche traía mil rumores extraños, como ecos de lejanos besos y de frases amorosas; millares de insectos vagaban al derredor de las cabezas, zumbando en los oídos y diciendo mil cosas en un idioma que nadie acierta á comprender, pero que no puede ser otro que aquel en que se entienden las hadas, los silfos y el amor; las estrellas en el cielo lucían con un brillo tenue y misterioso, como si sus pestañas de oro trataran de ocultar el fuego de aquellas pupilas de diamante para que los hombres no entiendan que se están haciendo guiños; nuestras sombras, finalmente, temblaban dentro de su marco de fuego, luchando por desprenderse de los



Bolero con adornos de gasa y seda.

los cirios proyectaba la sombra rígida del cuerpo, que iba subiendo á medida que los cirios se gastaban, hasta que llegó al pretil de la pared y se perdió en los abismos del espacio.

A la mañana siguiente se llevaron el cadáver y varios días después salí yo á la calle. Recordaba todavía sus palabras como si las estuviera oyendo: "Me muero, pero te dejo mi sombra". Y varios días la busqué, hasta que una noche en sueños me dijo su espíritu: "No busques más mi sombra; ¿no te acuerdas que también se vino al cielo?"

¡Cierto! Yo la ví volar cuando los cirios que se gastaban la dibujaron con temblorosa luz sobre el pretil de la pared.

GILBERTO CHENU.



Refajos con olán, plisé y encajes.

invisibles lazos que las sujetan á las personas, para correr á encontrarse y decirse lo que había en sus corazones.....

V

—¿Sabe usted que tenemos muerto?—me dijo al otro día la dueña de la casa.

—¿Y quién es?

—Quién ha de ser...! La señorita del 6, que murió de puro tísica.

—¿Cómo se llamaba?—pregunté adivinando la desgracia que me había caído encima.

—Carmen, no sé de qué—contestó la vieja, y no oí más.

VI

En la noche la luz amarillenta de

EL AFILADOR.

Gaetano, el humilde amolador ambulante, tiene derecho á una tumba en tierra donde florezcan mirtos y laureles; sabed por qué.

Una vez escuché un aire musical profundamente triste y melancólico, como el sollozo prolongado de un dolor infinito, y después ví aparecer á Gaetano llevando á cuestras su pesada máquina de trabajo; aquellas notas él las había arrancado á un flautín de hoja de lata anunciando su presencia. Aquellos silbidos lúgubres eran la carcajada irónica de sus pesares, la voz quejumbrosa de su alma. Le tuve piedad y le ofrecí trabajo, y entretanto lo ejecutaba sentí curiosidad, de-

seos ardientes de penetrar los misterios de su vida errante como la del ave y fatigosa como la de una bestia de carga, y le pregunté:—¿De dónde eres?—Yo—me contestó, poniéndose á mirar las nubes que flotaban,—¡de muy lejos, de muy alto, soy de Sorrento!—Me pareció bella su respuesta, encontré poética y delicada la idea de aquel hombre que colocaba imaginariamente el nido del Tasso cerca del cielo, y continué preguntándole: ¿Eres feliz?—A veces sí: pero cuando me acuerdo de mi esposa y de mis hijos, sufro mucho; pero ¡qué se le va á hacer! Angiolina come pan... y yo tengo que buscar dinero en otra parte para mandárselo; por eso estamos separados. ¡Allá no hay trabajo! pero como es necesario querer á alguien de cerca, he buscado este perro bravo y fiel por compañero; él hace menos triste mi soledad, lamiéndome las manos cariñosamente; ¡no es verdad, caballero, que no es bueno estar solo?

Como ya habia terminado de afilar mi navaja, le pregunté por última vez.—¿Y qué es lo que anhelas—Entonces lo ví erguirse como un gladiador que se dispone á luchar; iluminósele el semblante, y me dijo:—Yo anhelo ponerme á afilar en este instante espadas y lanzas; ¡muchas espadas para armar á todos los pueblos oprimidos contra sus tiranos!

—Adiós; Angiolina come pan, y hay que buscar dinero en cualquier parte....

Serapio Baqueiro Barrera.

EN EL ABANICO

De la linda Srita. Emma Nilda Staub.

Al ver agitarse, leve,
entre sonrisas y halagos,
tu abanico ¡oh Nilda! aleva
ya me explico los estragos
que hace en tu mano de nieve.

De él el diosencillo ciego
te hizo dón, sensible al ruego
de tus frescos labios rojos,
para que avives el fuego
que encienden tus bellos ojos.

Casimiro Prieto



Traje de visita.



Traje de casa.



Trajecitos para niños de cuatro y ocho años.

ESPUMA.

Es una noche tranquila;
la luna en mitad del cielo
su clara luz, cuando esparce,
al sol ocasiona celos.
Mi corazón, impaciente,
de amor y entusiasmo lleno,
palpitar lo hace constante
el ideal de su anhelo.
Allá á la vuelta del río,
al márgen de un arroyuelo,
se alza, vestida de blanco,
la morada de mi dueño.
Venturosas las paredes
que así le guardan el sueño,
más felices los alanes
que envuelven su casto seno.
y feliz la brisa errante
que al pasar les dice, quedo,
á los árboles del campo:
"¡Ella duerme, haced silencio!"...
Yo también debo estar cerca
para custodiar su sueño,
y para hacer que enmudezca
el que se acerque indiscreto
Tan tímido, digno móvil,
dirigir me hizo el risueño
vergel do posaba el ángel
cuyo santuario es mi pecho.
¡Qué de tiernas ilusiones
del porvenir más risueño
engalanaban el prisma
de mi santo amor primero!
En inefable deleite,
fijo en ella el pensamiento,
penetraba hasta su estancia
para mirarla durmiendo,
durmiendo, y que sonreía
de mi amor ante el recuerdo
y que en sus labios de almíbar
de mi nombre era el acento.
.....
Inmediato centellea
el lindo espacio de cielo

que guarda para mi alma
del mundo lo más perfecto.
Ya me aproximo á su estancia;
de la ventana en el centro
se apoya frágil escala
que se levanta del suelo.....
Ennegrecese la noche
y yo de ansiedad me lleno;
en la ventana hay un bulto
y otro igual cerca contemplo
Hacer fuego pienso al punto,
en contra de algún perverso;
más ¡ah! súbito percibo
de su labio el dulce acento:
Adiós—tímida repite—
no me olvides, te lo ruego;
que siempre tu imagen, fija
la llevo en el pensamiento.
Un sonido cadencioso
escucho; decir no temo,
lo forman labios que buscan
cómo mitigar su fuego.
Y entre mil frases malditas
que al oír las desespero,
se ahoga, desconsolada,
la fe de mi amor primero!

Luis Bernaza.

PENSAMIENTOS.

Prohibir á las mujeres el estudio,
es tratarlas como Mahoma, que para
hacerlas más voluptuosas ha tenido
á bien negarles el alma.

Beauchesse.

Es preciso hacer comprender á la
mujer que se ennoblece perfeccionan-
do su razón, y que la cultura del es-
píritu le presta mil encantos inmor-
tales.

Voltaire.

PARA EL HOGAR



Rincón de sala de estudio

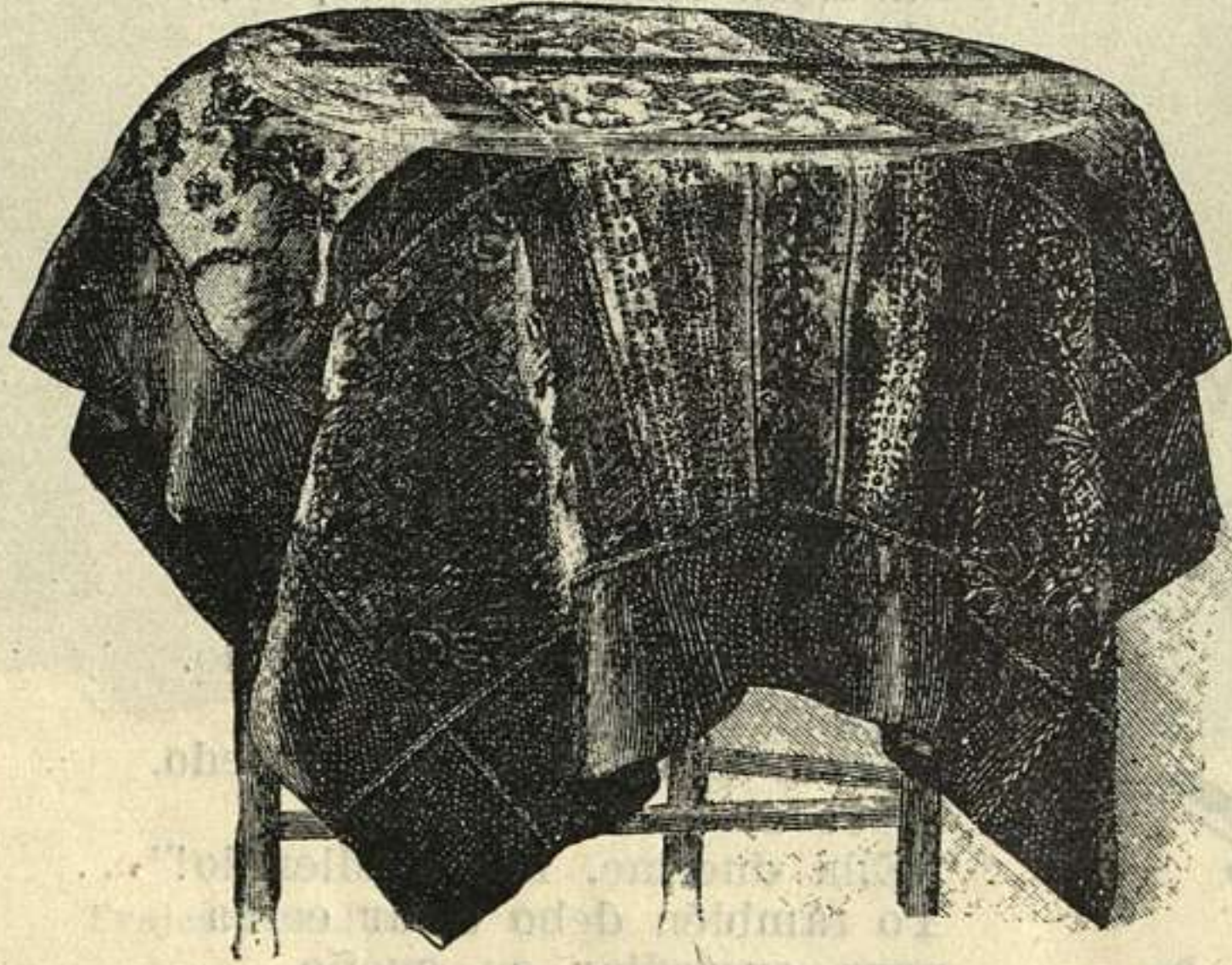
De las ropas y vestidos.

Los vestidos que usen los individuos que componen una familia deben estar en armonía con los recursos de ésta y con su posición social. Y al ocuparnos de este asunto, llamamos muy seriamente la atención del ama de casa sobre el fatal prurito que tienen muchas de ostentar un excesivo lujo, para hacerla entender que hay pocas cosas que más perjudiciales pueden serle por todos estilos. ¡Cuántas fortunas perdidas, cuántas reputaciones y almas malogradas hay que lamentar por esta causa! El corazón se llena de angustia al contemplar los estragos de un lujo desmedido y al tratar de conocer el móvil que induce á muchos á adaptarle. ¿Querían acaso aparentar por este medio más de lo que son? Pues ponen en evidencia que es muy poco lo que valen. ¿Se propondrán tal vez conservar el afecto de sus esposos? Sus esposos no necesitan otra cosa para amarlas que verlas siempre limpias, que contem-

plar en ellas la elegancia de la sencillez y admirarlas con los encantos de la virtud. ¿Intentarán acaso con tantos relumbrones oscurecer el brillo de sus amigas ó compañeras? Pues en lugar de ver realizados sus deseos, consiguen generalmente lo contrario, porque queriendo despertar ó despertando la envidia en sus amigas, sacan éstas á piza defectos que en otro caso ocultarían, y tratan de ponerlas en ridículo. ¿Querrán en fin... ¿Qué es lo que queréis? ¡Acaso lo ignoréis vosotros mismas! ¡Misericordia y vanidad! La misma moderación y sencillez que recomendamos al ama de casa sobre su

otras haciéndoles saber que no hay galas ni joyas ni adornos que embellezcan á una joven como los de la virtud; que no existe causa más poderosa para ridiculizarlas y enajarles simpatías como la ostentación de un lujo que desdiga de sus circunstancias. Lo que crea hacer fortuna sin tener presente esto, se expone á un doloroso desengaño.

Al tratar de la compra de ropa de todas clases, recomendamos que no se quiera economizar en esta parte comprando lo más barato, sino lo de precio medio ó más caro en su género, si á ello se prestan los recursos: pues



Carpeta bordada sobre felpas



Sobrecama al crochet y bordados de seda.

manera de vestir, debe procurarse respecto á los demás individuos de su familia, muy especialmente para sus hijas. Unas veces el amor que se tiene á éstas, otras el deseo de realizar su hermosura, el de disminuir la fealdad, ó el de colocarlas ventajosamente, ciega á muchas madres hasta el punto de excitar la vanidad de sus hijas, creándoles necesidades perniciosas, fomentando en ellas una pasión que puede conducir las hasta el vicio, y dando lugar acaso á que se avergüencen de su origen y posición. Lamentamos la desgracia de estas infelices jóvenes; deploramos los disgustos que han de hacer sufrir á sus familias, y evitemos la desgracia de

su mayor lucimiento y duración, y la buena vejez de la tela, compensan el mayor gasto; lo que ha dado lugar al vulgar dicho de que "lo barato cuesta caro."

En cuanto á ropa blanca, debe tenerse la bastante, no sólo para la limpieza ordinaria, sino también para casos de enfermedad, de huéspedes, etc., pero evítese acumular esas enormes cantidades que sólo sirven para tener la vanidad de enseñarla, ocupando inútilmente un capital que podía hacerse productivo empleándolo de otro modo. Ha de procurarse ir reponiendo a conforme se vaya inutilizando, para evitar el hacer de una vez gastos crecidos.

Si no es conveniente la excesiva acumulación de ropa blanca, lo es mucho menos tratándose de la de vestidos; pues además de la razón que hemos expuesto al hablar de aquélla, media la de variación de modas. El ama hacendosa que sabe cuidarlos, y la de habilidad, que, componiéndolos, los adapta á dichas modas, proporciona á la casa una economía considerable. También reclama ésta que la ropa inservible para personas mayores se arregle, siempre que sea dable, para el uso de las pequeñas. Conviene guardar los trajes, tanto de señora como de caballero, en armarios con



Servilleta para té.

perchas, ó en perchas simplemente; pero cuidando, en este último caso, de resguardarlas del polvo.

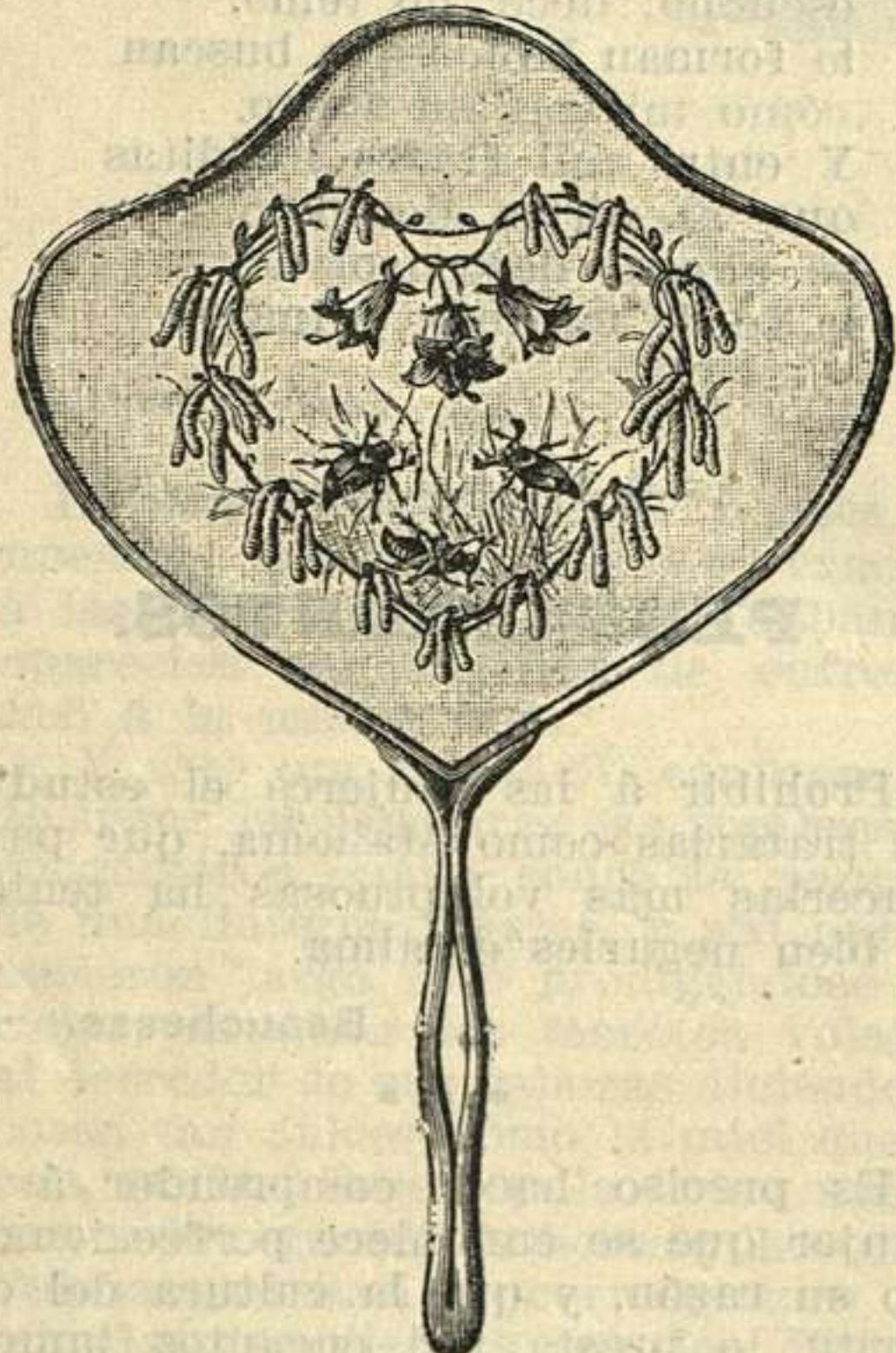
EL AMOR.

Desnudo y niño lo pintan, blondo el pelo, nívea frente; vendado y con alas de oro que despliega y suaves mueve.

Sobre la nacárea espalda pesado carcax sostiene con flechas finas y agudas que de continuo humedece.

Unas, en la miel dorada de bendicidos placeres; otras, en letal veneno de falsías y desdenes.

Camina el gentil muchacho con paso menudo y leve, ansioso de darse al juego



Abanico bordado.

que le halaga y le entretiene.

Busca al viajero tranquilo, y al que más indiferente junto á su lado atraviesa, con acento que conmueve.

Pérale, dispone el arco; el arma atrevido tiende; apunta al pecho, dispara y en el corazón le hiere.

Queda el mortal dolorido, y en el sopor de la fiebre, cual mariposa se abrasa en el fuego que lo envuelve. Mientras Amor como niño húyese audaz, y riente, buscando nueva jugada el dardo traidor previene.

Carolina de Soto y Corro.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 22.

MÉXICO, DICIEMBRE 1º DE 1901.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



IBRAVO TORO!

Célebre cuadro español.

Las Residencias Diplomáticas en México. — La Legación Francesa.

Reanudamos nuestras notas referentes á las residencias diplomáticas en México, citando á la Legación francesa, una de las más importantes por lo numeroso de la colonia á que atiende y por los cuantiosos intereses comerciales é industriales

en ella, la encumbrada señora de los hogares modernos, viviendo la vida de la noble virtud.

El aventajado "amateur" ha ofrecido dar á "El Mundo Ilustrado", algunos de sus mejores trabajos, y no dudamos que nuestros lectores los recibirán con el mismo gusto con que lo hemos hecho nosotros.



Mme. Blondel.

La residencia elegida por los señores Blondel, está situada en la calle de la Rivera de San Cosme, en una de las casas más cómodas y elegantes de aquella aristocrática barriada.

"El Mundo Ilustrado" da á sus lectores una serie de grabados que reproducen algunas fotografías tomadas de los interiores, jardines y patios de la Legación.

Y aquí un detalle que estima bien nuestro semanario: las fotografías que ilustran esta nota, fueron tomadas y hechas por el mismo señor Ministro Blondel, que es un apasionado por el arte fotográfico.

Posee toda una instalación donde manipula y logra magníficos ejemplares de vistas y retratos. Y es tal su afición, que en el reciente viaje que hizo á Guadalajara tomó seiscientas negativas, con un resultado verdaderamente artístico.



M. Blondel.

que en la República Mexicana poseen los laboriosos oriundos del país que tiene por metrópoli el "cerebro del mundo".

En México, la colonia francesa cuenta con muy justas simpatías; su continua lucha por el progreso, su franca ayuda á las clases obreras, su cariño á nuestras instituciones y costumbres, son títulos suficientes para que, entre nosotros, quede logrado lo que decimos.

Las fiestas de la colonia francesa han llegado á ser fiestas de México; sus triunfos, propios triunfos, y sus desgracias, desgracias nuestras.

La sangre latina habla en el idioma de su origen y anuda con su frase el haz de ideales en que concretan su mañana la raza de los pueblos libres.

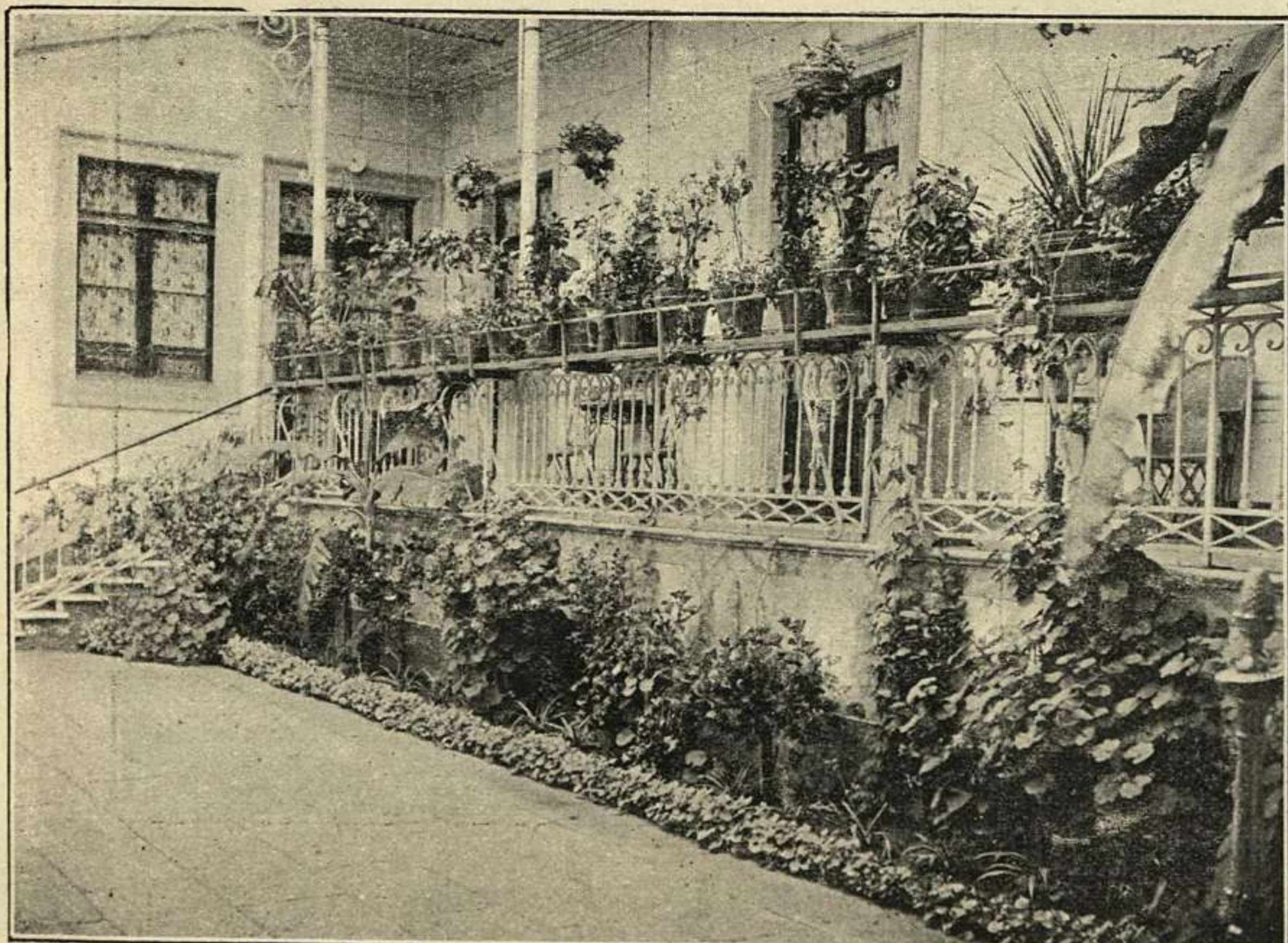
El Exmo. señor Don Camilo Blondel, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República francesa en México, tiene muy poco tiempo de haber llegado al país, á hacerse cargo de la representación conferida por su gobierno.

En este poco tiempo, se ha conquistado la estimación de la sociedad mexicana, y ha mantenido en alto el prestigioso don de la galante patria de la ciencia, de la belleza y de la "vida".

La regia hermosura y el exquisito y elegante trato de Mme. Blondel, hace que se nos presente



Detalle de la Sala de Recepciones.



Angulo del primer patio.



En el jardín.

LOS NIÑOS MIMADOS.

La prisa que se dan las madres mexicanas y, en general, las de origen ó ideas latinas, en hacer felices á sus hijos; el mimo con que los tratan; el empeño que ponen, no en enseñarlos á evitar y combatir el peligro, sino en alejarlos de él; la manía de tenerlos cosidos á las faldas, de impedirles los viajes, de alejarlos de los ejercicios viriles y de los sports rudos, de atravesarse al paso de sus empresas atrevidas y de sus proyectos audaces, es origen de ese debilitamiento progresivo y de ese alarmante afeminamiento de las nuevas generaciones, que los pensadores denuncian, que los hechos revelan, y que las autoridades se ven en ocasiones onilladas á castigar.

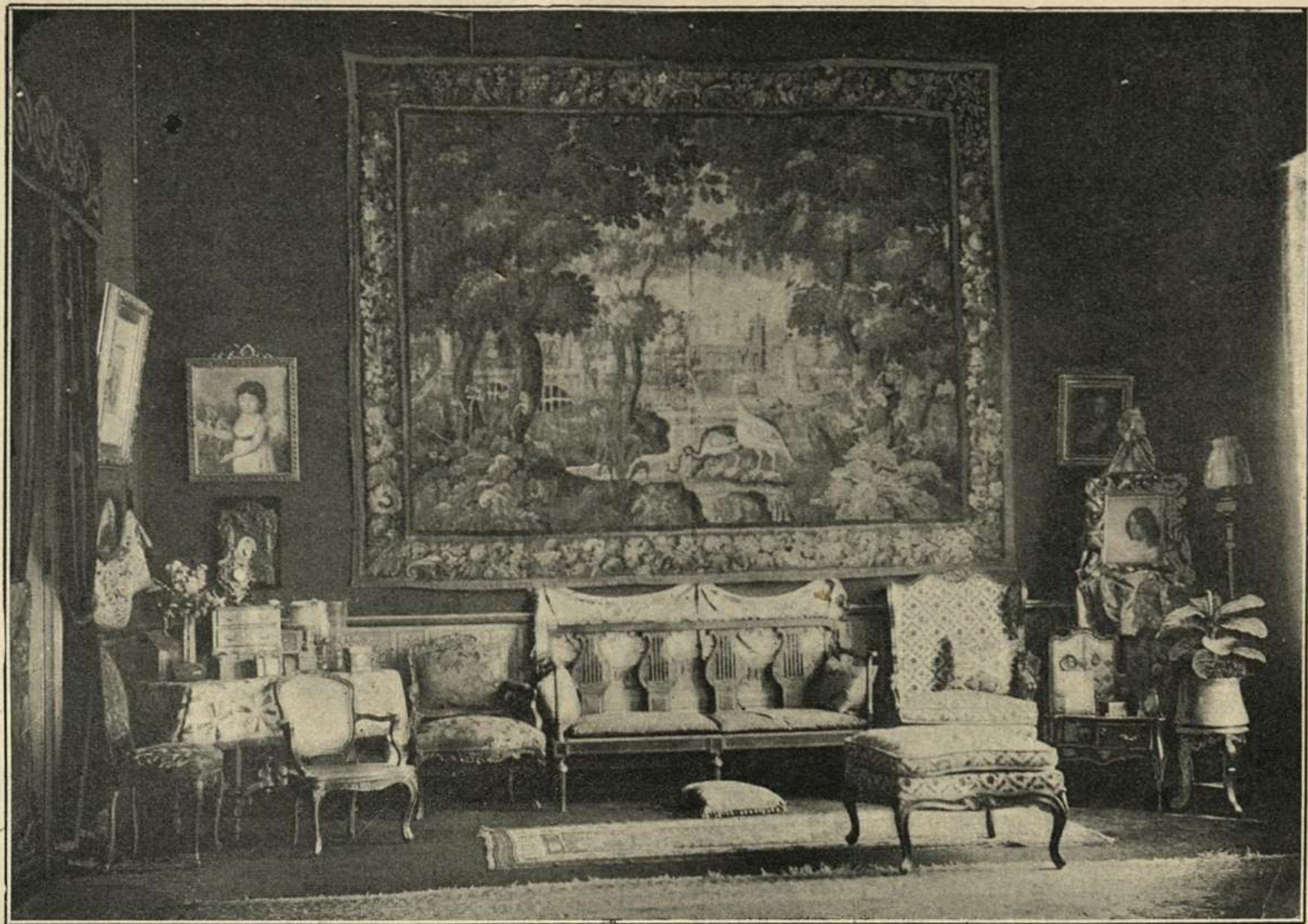
La madre mexicana, en fuerza de ternura, de asiduidad, de enfermiza aprensión, trata á sus hijos como plantas de invernadero; los envuelve en tibios efluvios, los protege bajo campanas de cristal, los secuestra al aire libre, al cierzo frío, al sol ardiente, y cría plantas aterciopeladas, de tallo flexible, de pétalos brillantes que, al primer soplo de la adversidad, caerán secas, marchitas y deshojadas.

La anemia y el raquitismo, en lo físico; el afeminamiento y la sensibilidad enfermiza, en lo moral, tal es el patrimonio que, en fuerza de amor y de ternura, solemos legar á nuestros hijos. Bajo la influencia de las culturas sabias, las plantas de jardín y de estufa se vician en follaje, se vician en flores, á expensas de la solidez del tallo, del vigor de las raíces y de la suculencia de los frutos. La flor de la niñez mimada y consentida, educada bajo la protección de la falda materna y á la sombra del abanico, es el petimetre insubstancial, de manos finas, de pies pequeños, de talle esbelto, de cutis blanco y terso, de pelo blanco y ensortijado que, sólo gracias al sastre, distinguimos de sus hermanas.

Hechos recientes prueban los peligros de esta educación femenina de la niñez masculina, y ponen de resalto que, en punto á educación y dirección de la infancia, tanto ó más peligrosa es la exageración de la asistencia, que la exageración del descuido y del abandono.

Media un abismo entre la educación que imparten á sus hijos las madres anglo-sajonas y la que imparten las madres latinas. Aquéllas parten del principio de que el hombre debe ser fuerte; éstas parecen partir de la idea de que el hombre debe ser feliz.

La madre anglo-sajona se preocupa de que el niño luche, trabaje, sufra, emprenda, viva; la madre latina, de que el niño goce. Aquélla desde bien temprano, deja á sus hijos salir, ir y venir, viajar, pasar trabajos, salir de apuros, inventar recursos, discurrir y plantear medios de acción. Los niños anglo-sajones, aun los de los acomodados, vagan solos por las calles, hacen excursiones,



LEGACION FRANCESA.—Otro detalle de la Sala de recepciones.

improvisan paseos, salen de las poblaciones, nadan, reman, montan á caballo, practican sistemáticamente el sport, se crean á cada paso dificultades, suelen correr peligros y hallarse en aprietos; pero, libres, solos, abandonados á sí mismos en las emergencias de la vida, acaban por adquirir vigor, energía, valor, serenidad, espíritu de empresa, toda la gama de las cualidades viriles y de los atributos masculinos.

Más tarde, en la juventud y aun en la adolescencia, los envían solos á Australia, á la India, con un pequeño peculio ó una carta de recomendación, á que trabajen por su cuenta, á que se hagan hombres; y lo consiguen casi siempre. La madre no vacila en vivir en perpetua angustia, en continua inquietud, siempre temerosa de percances probables y de desgracias posibles, con tal de ver un día á su hijo navegar, hábil piloto, á través de los arrecifes; con tal de saberlo apto, valiente y fuerte para la lucha por la vida. La madre anglo-sajona y otro tanto puede decirse de la alemana, de la holandesa y, en ciertas categorías sociales, de la española, entiende en toda regla el bien de sus hijos. Es verdad que llora ausencias, que tiene contratiempos, que sufre la constante incertidumbre en que la educación libre y viril de sus hijos la mantiene; es verdad que, en ocasiones, no vuelve á verlos más y que, á ve-

ces, la desgracia se abate sobre su hijo ausente, matando la alegría del hogar. Pero todo esto para la madre es el holocausto al porvenir y á la felicidad de su prole. Dolores, inquietudes, desazones, soledad, profundas tristezas, nada omite, nada economiza para dar á sus hijos energías, fortuna, posición y porvenir. Madres así no son felices sino cuando sus hijos llegan á serlo. Sólo entonces se recrean en su obra, sólo entonces encuentran recompensa á sus afanes, en la noble satisfacción del deber cumplido y del buen éxito asegurado.

Las madres de nuestra raza, por el contrario, se horrorizan á la sola idea de dejar á sus hijos, de exponerlos al peligro, de saberlos enfermos y ausentes. Anhelan tenerlos siempre á su lado para consolarlos, si sufren, para endulzar su existencia, para protegerlos contra la adversidad, para interponerse entre el peligro y ellos. Olvidando que el dolor educa, que el contratiempo alecciona, que no hay esfuerzo donde no hay combate ni desenvolvimiento de aptitudes donde no hay peligros que afrontar ni hechos que emprender, secuestran, por decirlo así, á sus hijos al medio en que viven, los maniatan á fuerza de inacción y de protección, y cuando más tarde el ave se escapa de la jaula, débiles las alas é incierto el vuelo, no tarda en caer en las garras del milano ó se deja apresar en la primera red que encuentra al paso.

De este falso concepto de la educación de la infancia, resulta que, por quererlos hacer demasiado felices, no se logra más que la desdicha de los hijos. El exceso de protección conduce á la inconciencia del peligro y á la incapacidad para el combate; el exceso de vigilancia, privando al niño de iniciativa, le veda esa enseñanza objetiva que se llama la vida, y lo hace confiar, más que en sí mismo, en la intervención de los demás; el exceso de mimo lo hace exigente y enerva en él las energías morales; educado por mujeres y entre mujeres, se afemina; habituado á las comodidades, al ocio y al bienestar, encuentra el trabajo odioso y fatigosa la lucha, y ó se entrega á los placeres fáciles y degradantes, ó acaba, sumido en el más negro escepticismo y en la más desoladora decepción.

Todos estos errores son, somos los primeros en reconocerlo, inconscientes, de buena fe, bien intencionados y dictados por sentimientos nobilísimos; pero son errores, conducen á extravíos, y por eso los señalamos.

Si las madres mexicanas anhelan el bien de sus hijos y quieren evitarse dolores y sonrojos como las que algunas han debido sufrir en estos días, necesitan hacerse el esfuerzo heroico de dar una educación más viril á sus hijos. Para ello hay que dejarlos sufrir un poco y correr algunos peligros; y hay que hacerse el ánimo de mimarlos menos de niños, para que más tarde merezcan ser llamados hombres.



LEGACION FRANCESA.—Despacho particular del Señor Ministro.

Dr. M. Flores.

FANTASÍAS.

Las óperas viejas y las nuevas ilusiones.

No recuerdo dónde, leí esta definición de Wagner, que, por lo original y profunda, se me ha quedado en la memoria: "La música es mujer, es amor, y su única misión es amar, abandonarse sin reserva al hombre elegido. La mujer no adquiere el pleno desenvolvimiento de su sér, sino hasta el mismo instante en que se entrega; como la ninfa de las aguas, errante en el silencio de las selvas, no tiene alma hasta el día en que es amada... Ha de sacrificarse; es su ley, es su destino: aquella cuyo amor no llega al sacrificio, no ama".

Dentro de la niebla teutónica que envuelve este pensamiento, se ve brillar el genio. He aquí un precepto estético que parece, por lo sensitivo y sugerente, un párrafo de las "Confidencias", de Lamartine. La nueva teoría de que la música debe ser la esclava del verso, es hoy la profesión de fe del arte moderno. La música es mujer. ¡Con razón los poetas creen que las mujeres hermosas están hechas de música y de luz! La imaginación se entretiene con la Margarita del Fausto, en hilar la sutileza wagneriana, cantando, á media voz, la vieja balada del amor. La divina frase es un mundo. Los áridos preceptistas hallan en ella una verdad; los soñadores sorprenden algo más: un sueño. Imprecisa y vaga es la música, y á pesar de ser así, expresa más fielmente el sentimiento que nos posee, como esas figuras de mujer, dibujadas por nuestra fantasía en noches de insomnio, cuyo perfil borroso y mudable, conserva, sin embargo, semejanza, afinidad, parecido—un parecido sublimado y extraterrestre—con las mujeres que hemos amado. La música produce en mí una sensación sobrenatural y refinada; la música se parece mucho á la Lady Ligeia de Poe, aquella que pintó tan metafísicamente el poeta: "Era alta, delgada; trataría en vano de retratar la majestad, la suave tranquilidad de su aspecto, ó la incomprensible levedad y elasticidad de su paso. Iba y venía como una sombra. Nunca supe cuándo entraba á mi gabinete de estudio, á pesar de hallarse la puerta cerrada, sino por la adorable música de su voz, tenue y suave, al poner sus manos marmóreas sobre mi hombro. En belleza de rostro ninguna virgen le igualaba. Era el esplendor de un sueño de opio, una aérea y vaporosa visión más caprichosamente divina que las fantasías que se cernían sobre las soñadoras almas de las hijas de Delos... Miraba su dulce boca. Allí residía realmente el triunfo de las cosas del cielo: el espléndido vuelo del pequeño labio superior; el suave y voluptuoso sueño del inferior; los hoyuelos que jugueteaban y el color que hablaba; los dientes reflejando con un brillo casi sorprendente los rayos de santa luz que caían sobre ellos, al descubrirse para que la boca derramara la serena y plácida, la más triunfalmente radiosa de todas las sonrisas. Examinaba la forma de su barba, y encontraba en ella la dulzura, la suavidad y la majestad, la plenitud y la espiritualidad de los griegos, el contorno que Apolo no reveló, sino en un sueño, á Cleómenes, el hijo del ateniense. Y después hundía mis ardientes miradas en los ojos de Ligeia. Para aquellos ojos no encontraba modelos en lo más remotamente antiguo. Podía haber sido allí en los ojos de mi amada, donde residía el secreto á que alude Lord Verulam. Eran, debo creer; más grandes que los ojos comunes á nuestra propia raza. Eran hasta más grandes que los ojos de la gacela del Valle de Nsurjabad. La singularidad, sin embargo, que yo encontraba en los ojos, era de una naturaleza distinta de la formación ó del color, ó del brillo, y debe ser referida á la expresión. ¡Cuán frecuentemente en mis intensos exámenes de los ojos de Ligeia me he sentido próximo al completo conocimiento de su expresión, he sentido que yo la alcanzaba, y sin embargo, no lo he llegado á poseer, y lo he visto, por fin, apartarse enteramente de mí! Y—¡extraño!, ¡oh, el más extraño de los misterios!—encontraba en los más comunes objetos del Universo un círculo de analogías para aquella expresión. Quiero decir que subsecuentemente al período en que la belleza de Ligeia pasó á mi espíritu, permaneciendo en él como en una urna, derivaba yo, de muchas existencias del

mundo material, un sentimiento idéntico al que me producía la contemplación de sus grandes y luminosos ojos. Sin embargo, no podía definir absolutamente ese sentimiento ó analizarlo; ni siquiera considerarlo con alguna firmeza. La reconocía,—dejadme repetirlo—algunas veces, en el examen de una niña que crecía rápidamente; en la contemplación de un gusano, una mariposa, una corriente de agua impetuosa. La he sentido en el Océano, en la caída de un meteoro. La he sentido en las miradas de la gente extraordinariamente anciana. Y hay una ó dos estrellas en el cielo, (una sobre todo, una estrella de sexta magnitud, mudable y cambiante, que se puede encontrar cerca de la gran estrella en la constelación de la Lira), que al mirarlas con un telescopio me han producido ese mismo sentimiento. Me he llenado de él con ciertos sonidos de instrumentos de cuerda, y no poco frecuentemente con los pasajes de algunos libros".

Al releer este pasaje del sublime alienado, lo asocio á la definición de Wagner y me confirmo en la dulce creencia de que la música es una mujer.

Por eso al volver á oír "Lucía" hace pocas noches, hacía yo tomar forma visible á la melódica "partitura", y me la imaginaba una de esas blancas y suaves "madonnas" de Angélico, con un lirio en las manos, un resplandor celeste sobre la túnica y un nimbo de oro al rededor de la suelta cabellera. Es piadosa y púdica esta virgen del romanticismo que, cual la Ofelia de Becquer, pasa cogiendo flores y cantando. Es música primaveral y fragante la de Donizetti, y está toda ella ungiada con una ternura apasionada y enfermiza.

En la presente época de grandes innovaciones artísticas, la oíamos sin entusiasmo, sin arrebato, sin ardores, como cuando ya pasada la juventud, se mira cruzar á la primera novia: es la misma, sólo que ella está un poco marchita y nosotros hemos envejecido. La primera novia nos parece divina, porque tenemos quince años y no hemos visto todavía muchas mujeres. Y nos enamoramos loca y cándidamente, de la muchacha que nos vió sonriendo, tal como vió Cosette á Marius. En general, no es bonita la primera novia, pero ya en adelante, en el transcurso de los años, no podemos menos de recordarla con encanto. Y la primera novia es la primera poesía que leemos y que despertó bruscamente nuestra fantasía, es la primera música que escuchamos, y que nos llenó los ojos de lágrimas, es la primera pintura que vivamente impresionó nuestra retina, es, en fin, la primera emoción estética que, como una ráfaga inesperada, nos abrió las alas del espíritu.

"Traviata", "Sonámbula" y "Lucía", son nuestras primeras novias. Ya están encorvadas y algo secas, y llevan trajes de corte antiguo. Eran doncellas y ya parecen dueñas. Más los que las amamos, cerramos los párpados, ante la realidad y las vemos, como el opiado de Poe, abrir los grandes, los negros, los extraños ojos de nuestro perdido bien, de Lady, de Lady Ligeia!

x. y. z.

ROMANTICISMO.

I

En la taberna, apurando su copa de veneno, bautizando ajénjo, Arturo, poeta escéptico, que hacía gala de despreciar el amor y las mujeres, contaba á sus colegas y amigos, ebrios todos de alcohol, la extraña historia que va en seguida.

"Aquella tarde,—comenzó el moderno bohemio beodo—se hablaba del amor. Todos, hombres y mujeres, decían su opinión; y al fin, me llegó, también, mi turno. Con mi franqueza habitual, yo quiero—dije, entonces, sin titubear—á la vez que un corazón que me ame, un cerebro que me comprenda. Pero la realización de este ideal mío—agregué—sé bien que no es tan fácil de encontrar; y no me hago ilusiones. Además, en amor, como en todo, soy demasiado escéptico y estoico, y creo, por lo mismo, que no soy capaz de amar.

"Mientras casi todas las mujeres que me habían oído expresar así, se sonreían, Celia, la más hermosa y la única niña, fijó en mí, con la cándida espontaneidad de sus quince años, sus ojos

azules de virgencita, en los que había toda la ternura de un amor que nace y la pureza divina de un alma que despierta.

"Y yo, el luchador que me decía escéptico y estoico, me sentí estremecer todo, al recibir la mirada casta y tierna de aquella delicada criatura, que se me figuraba ya un ángel de la tierra.

"Por primera vez, pensé en cosas ideales, en amores alados lejos de la bacanal humana, en dichas eternas al lado de "ella"; en lo imposible... Fué un sueño hermoso y breve, como son todos los sueños... Y, bruscamente, desperté á la realidad.

"Después, se habló de cosas vulgares, del tiempo, de mil sandeces; y acabó aquel día tibio de otoño, como había empezado, tristemente".

II

Los bebedores seguían apurando ajénjo; pero el poeta no lo notaba casi, y, sin fijarse en ellos, siguió su relación:

"Habíame quedado yo solo, solo con mis ideas, que, instante por instante, hacíanse bien tristes; y, perdida la mirada en la inmensidad ennegrecida, díme á pensar en mil hechos sombríos. Sufrí entonces—que nó tuve—la visión del mundo en su más cruda desnudez, con colores tan negros, con tan trágica verdad, que, por espacio de algunos minutos, desé que el mar se enfureciera y el barco que me conducía se hundiese en las profundidades insondables del abismo. Fué la visión y el deseo de todo desgraciado..., y, á poco, la calma volvió á mí.

"La noche era fría, casi helada. Soplaba un viento Sur, que se sentía vibrar en el espacio y en la arboladura del vapor. Había lo que los marinos llaman "mar gruesa". Yo, sólo sentía ya un malestar extraño, que tan pronto me parecía dolor del alma, como placer de los sentidos. Era el amor, que llegaba á mí y me trastornaba... ¡Ah!, y lo que sufrí y gocé, á la par, aquella noche, en medio del confuso girar de pensamientos locos que se me ocurrían, no es para contado; pero, el mar, que se agitaba á mis pies; el cielo, negro; como mis dolores de momento, que sentía yo encima de mí, y el viento, que azotaba mi rostro con sus alas de hielo, podrían decirlo, si les fuese dado hablar un solo instante".

III

El poeta, abstraído enteramente en sus recuerdos, hizo una breve pausa; y luego, sin mirar siquiera á sus compañeros que ya no le oían, ebrios todos, absolutamente, de alcohol, continuó, ensimismado, como en un ensueño.

"Bastante avanzada la noche, regresé al salón. Celia, mi bien amada, estaba aún allí, como si me esperara. Yo debía, sin duda, estar muy pálido; porque, al entrar, todas las miradas se volvieron á mí, como extrañándome. Así, adelanté. Luego, casi sin pensarlo, fuí á sentarme al lado de "ella"; y su voz, dulce y pura, vibró en mi corazón. Era que me preguntaba cariñosa, si me sentía enfermo.—"Sí,—le respondí,—pero, por fortuna... ó por desgracia... no del cuerpo." Y esta vulgaridad—¡cosa extraña!—me hizo bien, después que la hube dicho. Ella, guardando un silencio pudoroso, que para mí fué como elocuencia divina de una diosa, volvió á mirarme como en la tarde lo había hecho, casta y tiernamente. Yo estuve á punto de arrojarle á sus plantas y decirle mi pasión.

"Un gomoso se acercó, en ese mismo instante, á mi amada, y la rogó que "tocase algo," así, en esta forma burda, que el infeliz creyó, sin duda, muy elegante. Y ella se dejó conducir, no sin solicitar antes mi venia, como para consolarme.

"Sus manos de reina recorrieron el teclado.

"Ejecutaba con maestría tal, con gusto tan delicado, que, desde luego adivinábase en ella á la artista, y se sentía uno como transportado á un mundo ideal; y en el poético silencio de aquella noche de á bordo, turbado apenas por el ruido apagado de las olas y del viento, "Cavallería Rusticana" me pareció una música divina.

"Después... Pero, ¡ay! ¿á qué seguir? Sólo sé que he sido feliz, siquiera una vez en la vida, y que todos los dolores no han podido borrar de mi corazón su imagen virginal, ni de mi mente su recuerdo, ni de mi alma el eco de su voz.

"Al día siguiente—había yo llegado al término de mi viaje—nos separamos, para seguir cada

cual su camino en este viaje eterno de la vida, el más triste y largo de los viajes.

“¿Por qué así?”

“Ella—terminó el moderno bohemio beodo,—ella, mi amada casi niña, era casada, y un vejete imbécil, ridículo, y.... millonario, su marido.

“Y bien; ¿qué os parece esta historia de mi amor? Vamos, señores, decid vuestra opinión. ¿Qué? ¿No respondéis?... ¡Necios! Están dormidos!”....

Mario Centore.

DOS ANHELOS.

Es precisamente á la hora en que el sol se oculta, allá, detrás de las altas montañas que cierran el Valle. Es en la gran avenida cruzada incesantemente por los carruajes, ya perezosos y desvencijados, que conducen al hombre negociante, al veterano en la diaria lucha por la vida, ya veloces y brillantes, meciendo en su rápido paso á

Semi-perdida entre gasas y blondas, hundido el delicado cuerpo en los cojines del vehículo y llevando al lado á su anciana madre, Rosa sueña, al cruzar el boulevard, en la dulzura de las tardes otoñales.

Es una delicada amante de la vida parisiense. Recorrer la avenida, llegar á la calzada y volver de ella cuando los aparadores iluminan á intervalos los semblantes de los transeuntes; subir perezosamente la iluminada escalinata y prepararse á la recepción de los visitantes: he aquí en qué puede pasarse una tarde y media noche.

Pero el boulevard tiene para ella mayores atractivos que las actuales recepciones en casa, y es porque en ellas ha tiempo que falta Gustavo Krantz, y éste es pianista, y por ende, simpático.

Gustavo Krantz, compositor y alemán, gusta de pasear á la luz del crepúsculo, por la acera izquierda de la avenida, y Rosa lo sabe. Gustavo Krantz ha sido visitante en la casa de Rosa, cuando en alguna diversión un amigo le ha llevado, ya para cubrir uno ó dos números de un programa, ya para remunerar este trabajo con una invitación á baile y cena.

no pequeñas, las manos del pianista eran sin embargo unas manos que sabían desempeñar hermosos cometidos.

Una vez pensó Rosa en calma, y descubrió que no sería difícil amar á Krantz, cuando éste lo solicitara; después, comprendió, ruborizada, que acaso este pensamiento podría asomar alguna vez á sus ojos, si no había sucedido ya, y procuró en adelante, medir sus acciones.

Fué entonces cuando Krantz dejó de concurrir á la casa de Rosa, y poco más tarde, cuando ésta vió al artista en el boulevard. La sed de amores hacía presa entonces en el corazón de la niña; sentía la necesidad imperiosa de amar á alguien, y tendió sus miradas en derredor. Pero los jóvenes que la rodeaban, todos, carecían de algo. No se veían mal cuando, al compás de una pieza de baile, cruzaban la sala; pero en cuanto despegaben los labios, era sólo para pronunciar alguna frase vacía, alguna galantería ajada...

Y en su mente surgía la figura grave y reposada del teutón, soñador siempre y siempre desentendido de ella. Le veía como en la acera, de pie, llevando al sombrero diestra, con toda la gravedad de un autómatas, mientras ella, sonriente, dejaba asomar el principio de la deslumbrante dentadura, á tiempo que inclinaba la graciosa cabeza, para obsequiarle con un saludo lleno de dulce atractivo.

Mas sucedió que aquel compositor no comprendía lo que el alma de Rosa encerraba, abstraído, como parecía, y consagrado tan sólo á su noble arte. Asemejábanse en sus aspiraciones y hallaban la una como el otro, dificultades en apariencia insuperables—la declaración de un sentimiento y la posesión perpetua de la inspiración,—y cuando el paseo les llevaba á encontrarse, mientras ella pensaba: “Ya le he visto”, él murmuraba: “¿Por qué huirá de mí...?”

Ha llegado el fin del Otoño, y Rosa siente que al apagarse esa pequeña hoguera de ilusiones, acentúase en su pecho la frialdad y el desaliento. Ahora, las noches son muy largas, acaso por la presencia del Invierno, y cuando fatigada de los pasatiempos del día, se recoge en su lecho, piensa en aquel artista inalcanzable, de manos gruesas, en tanto que éste, sentado ante el piano, deja errar los dedos sobre el marfil, pugnando por retener una inspiración siempre inconstante y juguetona...

A. González Carrasco.

SALVE REGINA.

Quando busco tu luz en la penumbra
donde mi fe navega,
bondadoso y sereno, siempre llega
el rayo de tus ojos que me alumbrá;
y exclamo con los fieles en concordia:
“Dios te salve, reina de misericordia”.

Quando el hibleo sabor del beso evoca
de tí, mi alma serena,

con ternura infinita, pronto suena
la canción de tus besos en mi boca;
y siguiendo la mística armonía,

“Vida y dulzura y esperanza mía”,
mi balbuciente labio presto exordá:
“Dios te salve, reina de misericordia”.

Mas, quando miro la triunfal belleza
de tu cuerpo, oh sultana,
donde resalta como flor temprana
que lo corona, tu gentil cabeza,
me siento vencedor, me siento tuyo.

No avasalles mi orgullo
“Oh piadosa, oh elemente, oh virgen buena y pia”
sembrando en nuestro amor la desconcordia
y exclamaré con mística poesía:
“Dios te salve, reina de misericordia
Vida y dulzura y esperanza mía”.

José Francisco Elizondo.



las señoras rubias ó morenas que abandonan el retrete para entregarse al muelle balanceo de una carretela.

Quando los últimos rayos de un sol de Otoño doran los altos edificios, en tanto que surge del pavimento, poco á poco, la noche, que acecha á la claridad fugitiva; á la hora en que atraviesan el azul del cielo las nubes doradas, incandescentes, la elegante avenida llena sus aceras de paseantes, mientras que sobre el asfalto del arroyo, los caballos lanzan al viento el rumoroso castañetear de sus cascos.

A los balcones los lindos rostros asoman; en los escaparates incéndianse de pronto las lámparas eléctricas, como un ojo que despierta, y brillan en el fondo de los estuches, con sus miradas provocativas, las joyas relampagueantes y exquisitas.

Un carruaje silencioso, uno de esos carruajes que los fabricantes europeos han adornado con llantas de goma y cristales biselados como los de un espejo, lleva á Rosa á la calzada.

Pero he aquí que el artista no gusta, de seguro, de las visitas frecuentes. Desde el último concierto—y después de esto, algunos días transcurrieron—Krantz no se había presentado en la casa de Rosa, y ésta no recordaba acontecimiento alguno que hubiera podido disgustar al artista.

Se había hecho elogios de su escuela—elogios que él escuchaba impávido,—se aplaudía su inspiración y llovían sobre él los cumplimientos más acalorados; se le hacía repetir sus producciones; Rosa había dejado adivinar el deseo de ser su discípula, y todas estas distinciones, todos estos agasajos pasaban sobre el artista, sin conmovérle, sin impresionarle, como sobre las plumas del ánade resbalan las brillantes gotas del agua.

Para Rosa no había música mejor que la música de Krantz, y á él le parecía que en aquella atmósfera de Europa había mucho de París, muy poco de Alemania, y nada de su amada eternamente juguetona: la inspiración.

A la niña gustaban las manos finas, y á la vuelta del tiempo acabó por convenir en que, si

EL BANQUETE OFRECIDO POR LOS DELEGADOS DE LOS ESTADOS UNIDOS AL 2o. CONGRESO PAN-AMERICANO.



EL SALON DESDE LA PUERTA DEL ORIENTE.



EL SALON DESDE EL ANGULO SUROESTE.

Las Nuevas Industrias en México.

CLAUDIO PELLANDINI, FACTOR DEL PROGRESO NACIONAL.

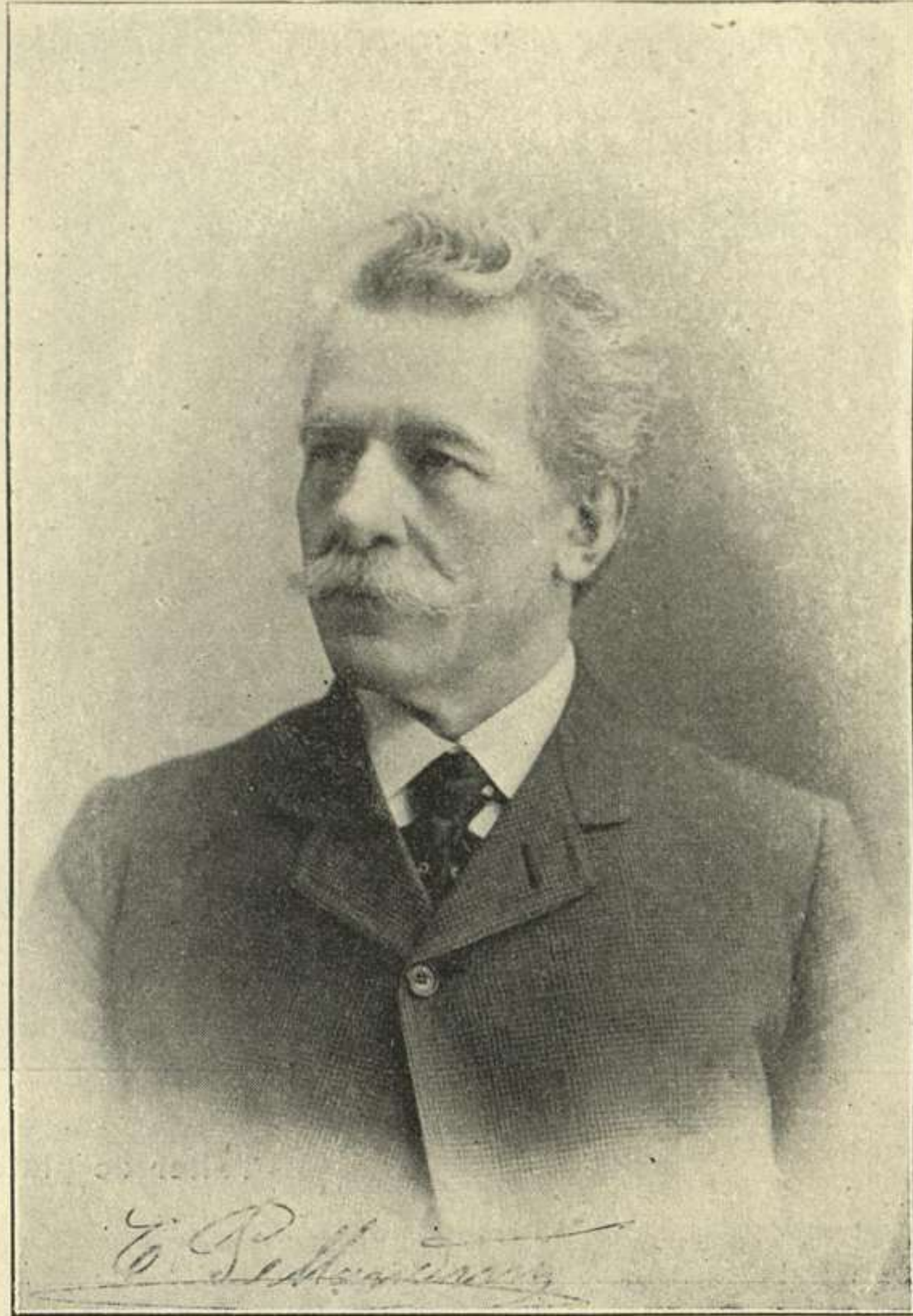
Se le ofrece á "El Mundo Ilustrado" una brillante oportunidad de realzar el adelanto industrial en México, haciendo una descripción y una ligera historia de la casa comercial que el señor Don Claudio Pellandini tiene establecida desde hace algunos años en nuestra metrópoli.

El distinguido y laborioso comerciante es un extranjero que, —como todos los que vienen á nuestro país, desbordando amor por el trabajo y siendo devotos de la más acrisolada honradez,— ha triunfado.

El señor Pellandini nació en Suiza, y vino á México hace algún tiempo. Después de humildes esfuerzos por conquistarse un puesto en la industria y en el comercio, fundó una casa conocida con el nombre de "El Antiguo Correo", en el número 10 de la 2a. calle de San Francisco. Esa casa se limitaba á expender marcos, cristales para espejos y grabados artísticos. Poco después, este comercio adquirió gran importancia y amplió su esfera de acción, negociando en otras especialidades, tales como papel tapiz, útiles para pintores, dorados, molduras, colores corrientes y finos, entre los que se cuenta la famosa pintura lacada "Ripolin", de que es único agente en México el señor Pellandini.

El comercio de México y los industriales comprendieron luego el valor moral del nuevo comerciante, y lo estimaron como un modelo de rectitud y de trabajo, que pronto habría de ganar las consideraciones generales.

Hace tres años, aproximadamente, que el señor



SR. CLAUDIO PELLANDINI.

Pellandini realizó una de sus más hermosas ideas en pro de la industria de México. Tenía la convicción de que en nuestro país era posible fabricar cierto número de artículos que sólo habían

podido obtenerse importándolos de Europa. Y ciertamente: el infatigable industrial se lanzó con resolución á crear una industria nueva en el país. Hizo levantar unos amplios talleres en la 2a. calle de Comonfort y agrupó un gran número de obreros que iban á iniciarse en el trabajo nuevo.

Describiendo estos grandes talleres, daremos una idea más clara de todos los artículos que actualmente se elaboran, y que han conquistado la preferencia de un público culto y apto para es-

Taller de biselado y pulimento de vidrio.

Está instalado en el centro de la construcción general, á la derecha de la entrada á la fábrica. Es un salón que mide 600 metros cuadrados de superficie, y encierra multitud de máquinas francesas y americanas, las más perfectas que hasta hoy se conocen.

Llama sobre manera la atención, el trabajo que en este taller se efectúa, y más si recordamos que el biselado fué por mucho tiempo una obra delicadísima que sólo podía hacerse á mano.

Taller de plateadura.

Una vez pulidos y biselados los cristales, pasan al taller de plateadura, y allí se lleva á cabo esta obra, atendiendo á los mejores procedimientos conocidos.



Taller de grabar vidrios y cristales.

En seguida viene un gran salón de 60 metros de longitud por 30 de anchura. Allí se cortan los vidrios, se hacen los marcos, el dorado, la pintura de las vitrinas artísticas, así como el grabado de los vidrios y cristales.

Todos estos trabajos son hechos por muy hábiles artistas, que concluyen sus obras con verdadero gusto, dándoles un poderoso valor artístico. En el grabado se reproducen con notable fidelidad todos los dibujos, monogramas, etc., aun aquéllos más complicados.

Las vitrinas confeccionadas en los talleres de la 2a. calle de Comonfort, son realmente unas obras de arte. Nuestros lectores han tenido oportunidad de apreciar esos trabajos, en varias fotografías que "El Mundo Ilustrado" ha hecho grabar, para trasladarlas á sus páginas. Muchas de las iglesias de México, los principales comedores y las galerías de los chalets, están decorados con esos magníficos vidrios, cuyas armonías en colores y en dibujo tienen un sello notablemente artístico.

En otro lugar de la fábrica, están instalados los hornos para esmalte y para encorvar vidrios y cristales. Después se encuentra el departamento donde se halla la máquina "Sand Blast", para fabricar vidrio muselina y hacer la operación de despulimento.

Aquí tenemos que citar las diferentes secciones

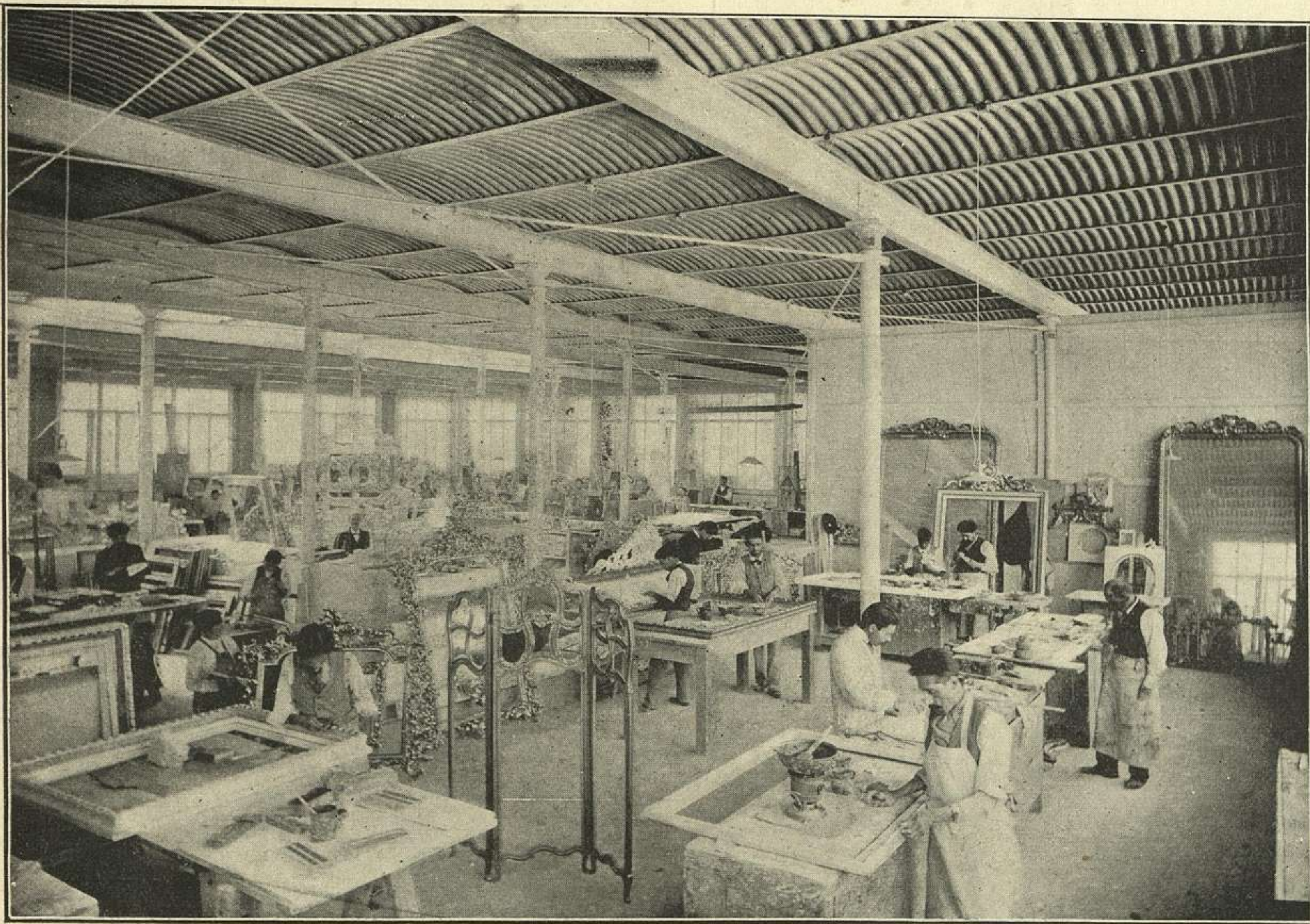


Taller de platear las lunas.

Uno de los elementos más poderosos con que cuenta la casa Pellandini, para llevar á cabo con gran éxito los trabajos de confección en que interviene el cristal, es la famosa fábrica de Saint Gobain, Francia, que por mucho tiempo tuvo casi como único cliente en México al señor Pellandini, y que en la actualidad lo ha nombrado su representante y depositario exclusivo en la República Mexicana.

Este nombramiento,—distinción que la Saint Gobain no acuerda sino muy raras veces,—es una justa recompensa que la gran manufacturera francesa ha dado al señor Pellandini, porque el ánimo comercial de este caballero ha hecho que las citadas manufacturas se vendan por millares.

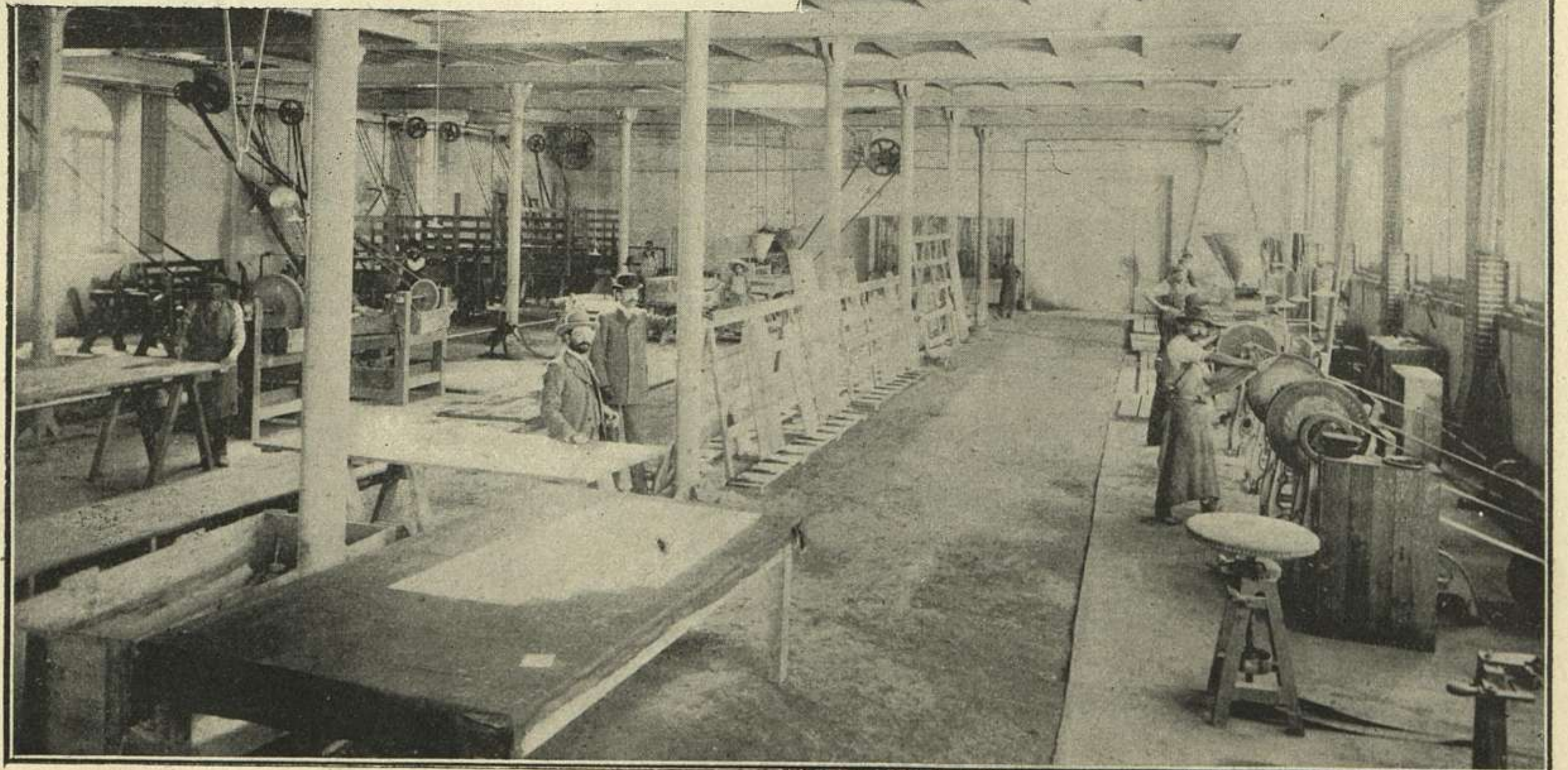
Podría preguntarse el motivo que la casa Pellandini ha tenido para no fabricar en México los cristales, en vez de importarlos, exponiéndose á muy serios riesgos. La contestación es fácil: la



Taller de Doraduría.

en que se lleva á cabo el nikelado, el dorado y el plateado de metales, la construcción de "etageres" metálicos propios para vitrinas,—otra especialidad de la casa. Luego se encuentran los talleres de carpintería, donde se elaboran desde las cajas de empaque hasta los más delicados trabajos de tallado, propios para aparadores donde puedan exponerse alhajas, perfumes, efectos de mercería, etc., etc. Entre estos grandes talleres, también está una fundición de cobre que da empleo á una cantidad de trabajadores que viene á completar la idea de que aquella enorme fábrica es una verdadera ciudad de obreros.

Para completar la ligera reseña que venimos dando, advertiremos que en los talleres de la 2a. de Comonfort, se ejecutan también con gran éxito, montaduras de metal para techos de vidrio, cubiertas de aparadores, etc., etc. La misma casa se encarga de hacer reparaciones,—montaduras y plateaduras,—de espejos viejos.



Taller de biselar.

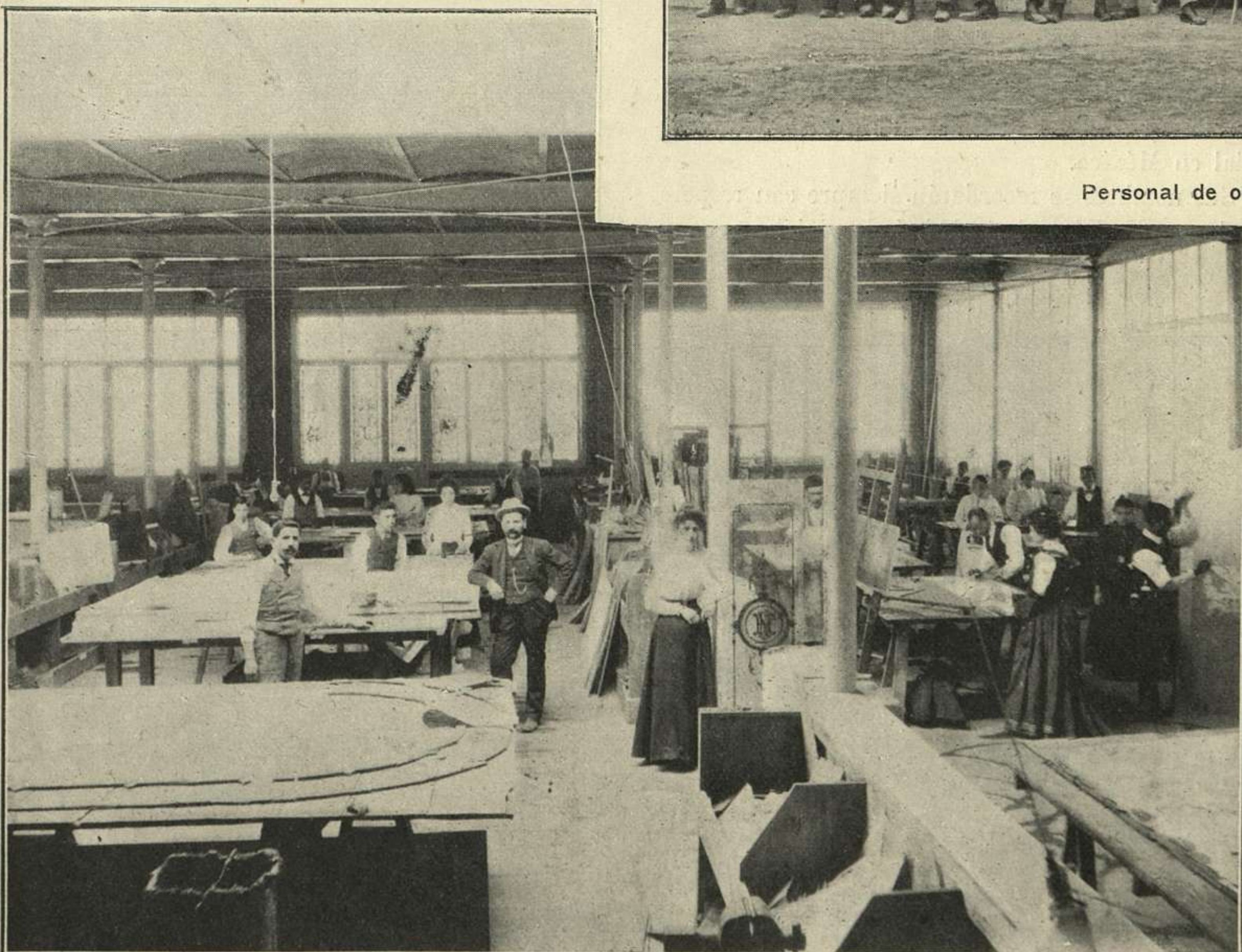


Taller de pintura de esmalte.

fabricación de cristales es una industria gigantesca, que no es ni será posible, por mucho tiempo, implantarla en México.

La gran casa manufacturera de Saint Gobain, es como la fábrica de los Gobelinos y como la de porcelanas de Sevres, una de las glorias industriales de Francia.

Fué fundada hace más de dos siglos, en el mes de Octubre del año de 1665, fecha anotada en las patentes que el rey Luis XIV, por conducto de Colbert, dió á Nicolás de Noyer y á sus asociados, privilegiándolos para manufacturar vidrios y cristales. Después de una serie de peripecias, se extendieron nuevas cartas, confirmando el privilegio á nombre de Antonio de Agincourt. Esta compañía contaba con una parte de los intereses antiguos y se transformó en Sociedad anónima, con la designación de "Manufacture royale des Glaces de Saint Gobain".



Taller de grabar vidrios y cristales.

Por una serie de decretos, la Sociedad llegó á constituirse, hasta formar una poderosa compañía explotadora de vidrios y cristales, productos químicos y minas.

Esta gran Sociedad posee fábricas y oficinas en veintiséis localidades, contándose muchas de ellas fuera de Francia.

En todos los establecimientos de la compañía de Saint Gobain, se emplean actualmente 10,265 personas, entre las que se cuentan más de 2,000 obreros de casi todas las partes del mundo.

Las instituciones patronales de la Sociedad, son verdaderamente grandiosas.

En todos los establecimientos de la Sociedad, hay escuelas especiales ó bien subvenciones para los planteles, á donde ocurren los hijos de los obreros. En el año de 1899, los gastos de instrucción se elevaron á cerca de 60,000 francos.

Hay instituciones para ayudar á las familias de los obreros en su estado normal de trabajo y salud; hay varias sociedades de consumo, cajas de ahorro particulares, y en éstas hasta el año de 1899, el número de depositarios ascendía á 1,431, y la suma depositada era de 421,000 francos.

También los obreros cuentan con que la institución les proporciona adelantos gratuitos, reembolsables en pequeñas fracciones.

Las instituciones que tienen por objeto ayudar



Personal de obreros y empleados.

á las familias de los obreros, en momentos de crisis, son verdaderamente liberales en la Saint Gobain, y es extraordinario el resultado de sus patronales.

En los datos que tenemos á la vista, consta que en el año de 1899, los gastos del ramo aludido, ascendieron á la poderosa suma de 922,062 francos. La reunión de esas diversas instituciones le valió á la Saint Gobain una de las grandes medallas de oro del "Premio Audeoud".

Nos hemos limitado á presentar á nuestros lectores un cuadro de el poder que la Sociedad Saint Gobain tiene en sus instituciones, que pudiéramos llamar secundarias, para que se juzgue á qué grado llegará el poder meramente comercial.

La compañía de Saint Gobain tuvo un gran triunfo en la Exposición de París, en 1900. En todas las secciones donde figuraron sus productos, no pudo encontrarse algo que los igualara; pero con especialidad en el "Palacio luminoso" ó

“Palacio de vidrio”, fué donde se pudo admirar la variedad de los trabajos de la Saint Gobain.

Este palacio estaba instalado á la entrada del Campo de Marte, á la izquierda de la Torre Eiffel. Saint Gobain contribuyó á la construcción de este edificio feérico, fabricando los vaciados, los espejos y el cristal opalino, así como también los revestimientos y los numerosos cristales argentados. Había una gruta abajo del palacio, y para el edificio que la coronaba, fué necesario construir 36,000 piezas de vidrio. Todas ellas las hizo la casa Saint Gobain.

Además, la misma compañía fabricó, para la Exposición:

Los 2,500 metros cuadrados de pavimento de vidrio, para la Explanada de los Inválidos.

Los 120,000 metros cuadrados de techos de vidrio, para diversos palacios.

La enorme pared de vidrio que mide 8 metros y medio de longitud, por 4 metros de anchura, tras de la cual los visitantes pudieron admirar las blondas y encajes exhibidos por una casa francesa.

Por último; los constructores de faros en Francia, no usan otra clase de vidrio, para los aparatos ópticos y proyectores, más que el producido por la fábrica de Saint Gobain.

Una casa de semejante importancia es la que ha dado al señor Pellandini su representación en México, y vemos que este activo comerciante ha tenido el brillante tino de beneficiar á nuestro



Fachada de la negociación en la 2a. de San Francisco.



Casa sucursal en Guadalajara.

país, imitando en algunos ramos á la importantísima compañía de Saint Gobain.

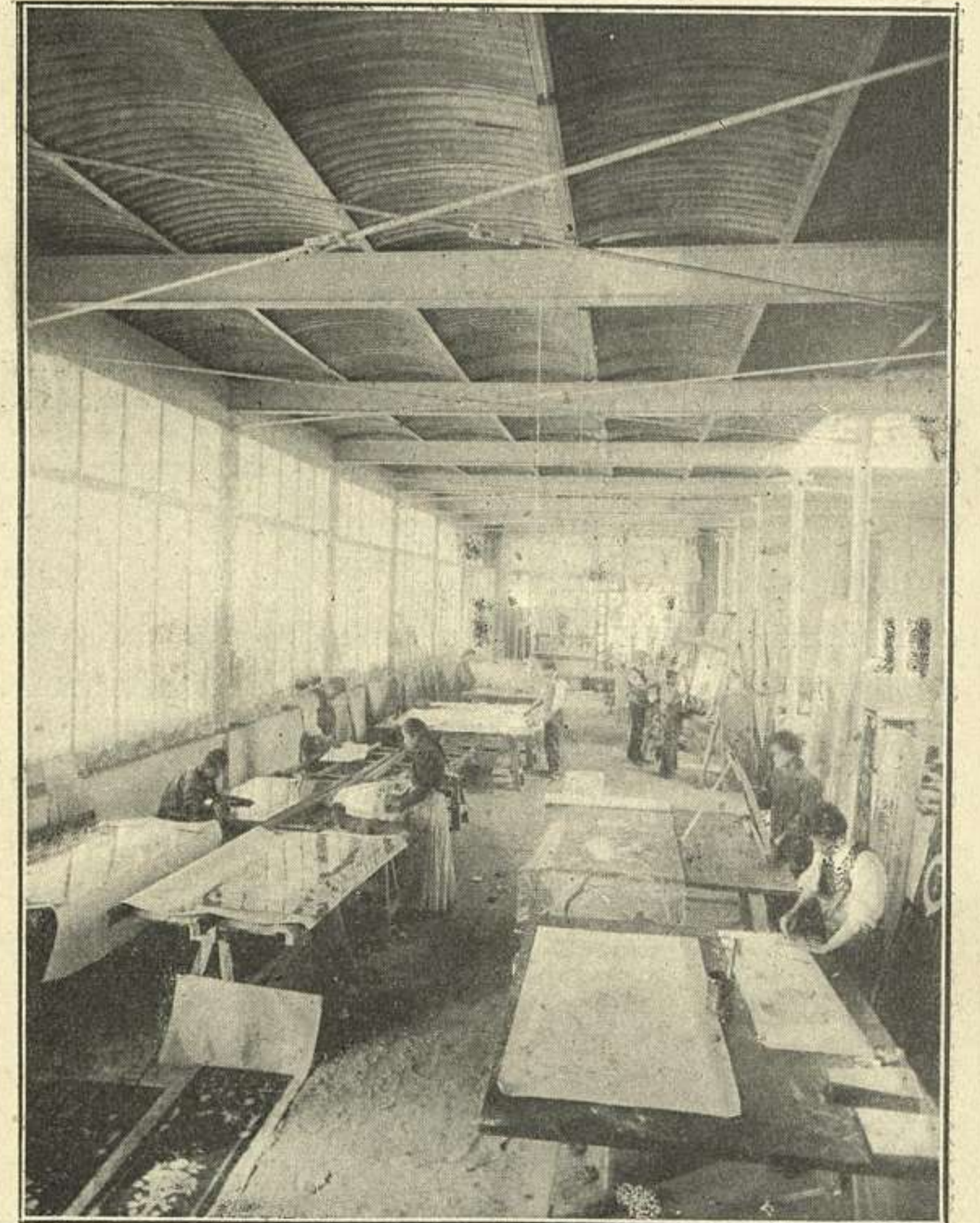
Terminaremos esta reseña, diciendo algunas palabras sobre el departamento de muebles finos, espejos, objetos de gran arte y pinturas notables, que el señor Pellandini acaba de instalar en su antiguo y acreditado almacén de la calle de San Francisco.

En el piso primero del elegante edificio, se dispuso un gran salón ricamente decorado, y en varias mesas colocadas en el centro y en repisas y columnas cercanas á los muros, se exhiben los objetos de arte.

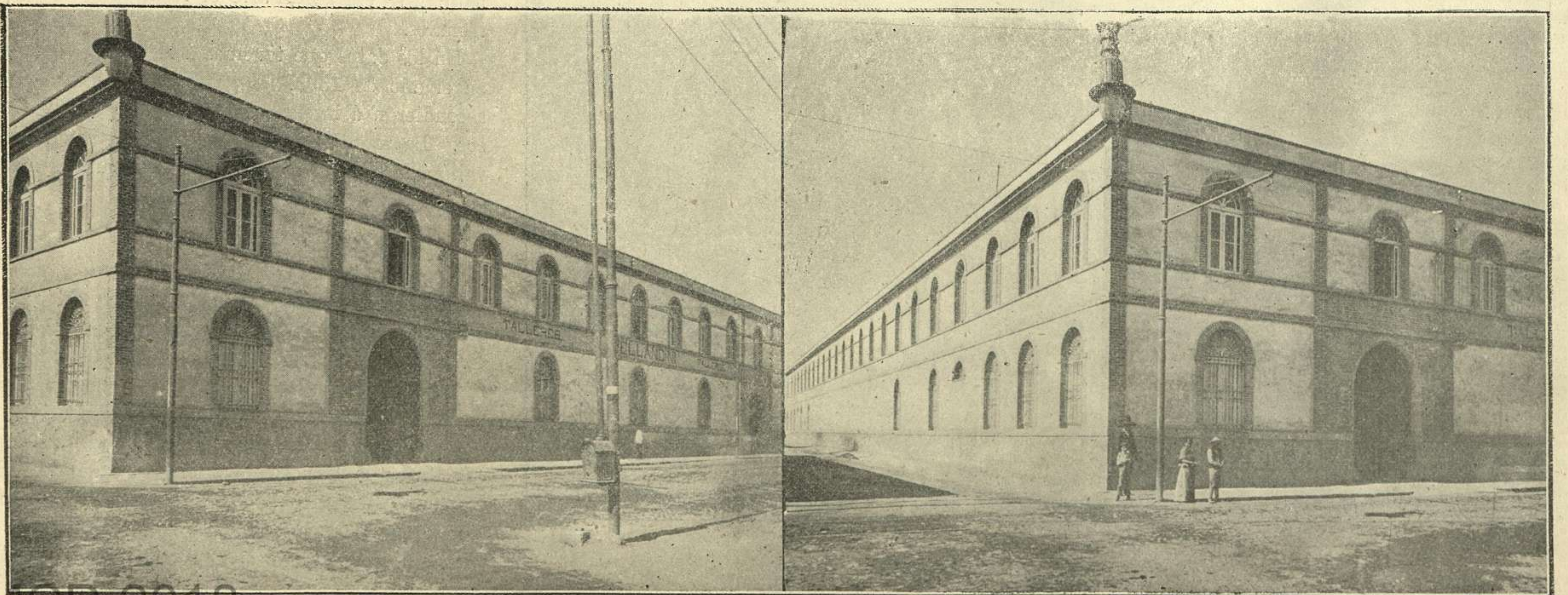
El efecto de este salón es muy agradable, y la casa lo tiene dispuesto para que sea visitado por las personas que lo deseen.

Comerciantes de la talla del señor Pellandini, son los que han contribuído al progreso industrial en México.

Sus nombres se recordarán siempre con respeto, y el mundo del trabajo habrá de vivirles reconocido.



Taller de dibujantes.



Fachadas de los grandes talleres en las calles 2a. de Comonfort y Ferrocarril.

ACTUALIDADES CIENTÍFICAS.

NIKOLA TESLA.

Hace pocos años que el mundo científico sigue, con profundo interés, los experimentos de un sabio nutrido de estudios y de observación; de uno de esos hombres para quienes la vida se encierra en los estrechos límites de un laboratorio ó de un gabinete en que el trabajo intelectual batalla sin descanso.

Nikola Tesla, húngaro de origen, es quizás en los tiempos que corren, uno de los héroes de la ciencia que están llamados por su propio valer, á los más altos destinos científicos. Joven aún, porque no cuenta muy arriba de treinta años, su labor se ha encaminado principalmente á los estudios y experiencias más valiosos en materia de electricidad.

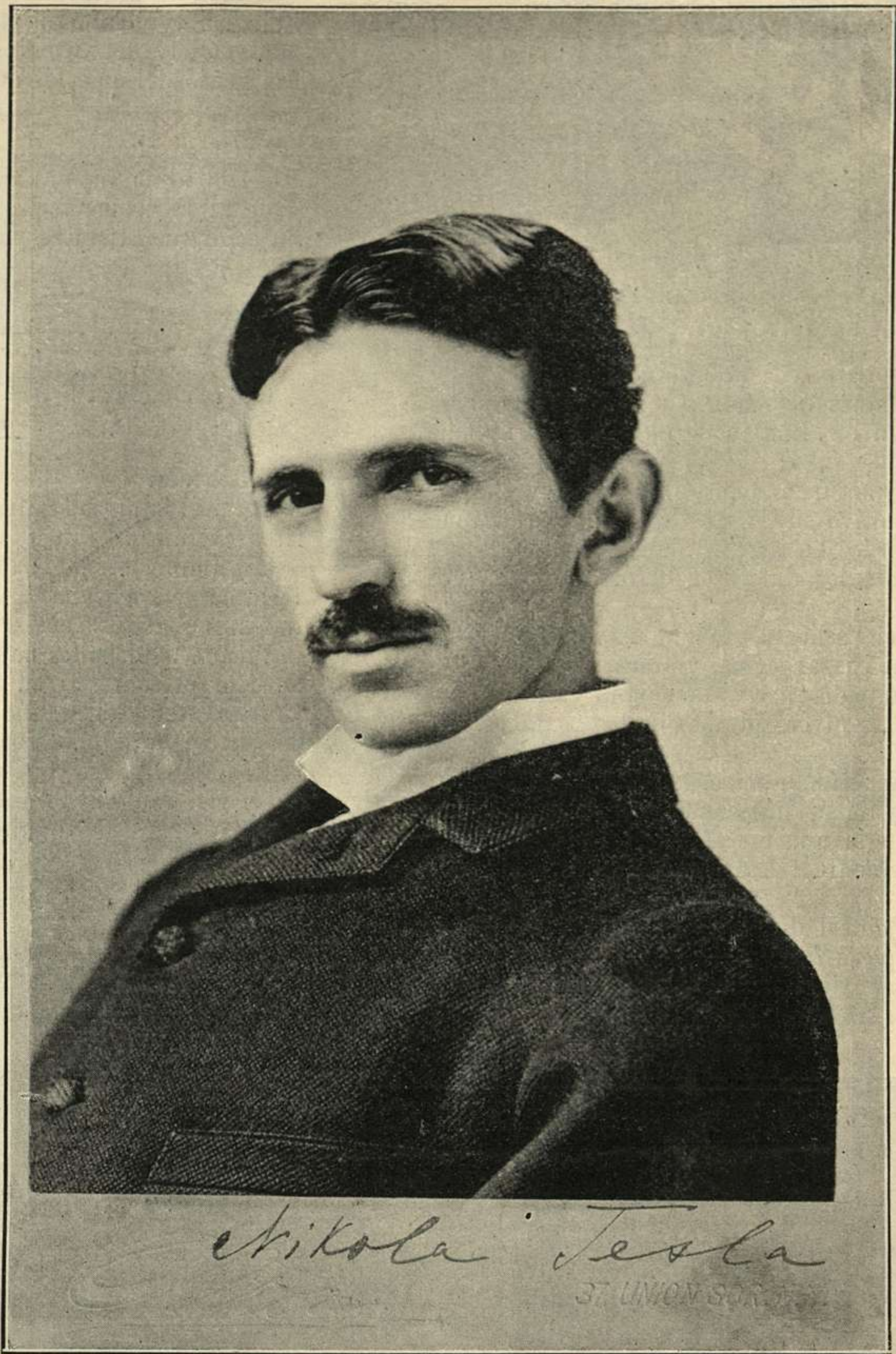
En 1892, y cuando apenas era conocido, presentó á la Sociedad de Ingenieros de Nueva York, una serie de experimentos muy notables sobre las corrientes alternativas de alta frecuencia; se ganó entonces envidiable renombre con las pruebas que llevó á feliz resultado, y á partir de aquella época su fama ha ido, poco á poco, acrecentándose.

Para efectuar estos experimentos, Tesla se sirvió de una máquina de corrientes alternativas, de 400 polos, y que daba cuando se le hacía girar con toda velocidad, hasta 29,000 alternativas por segundo. La corriente de la máquina era interrumpida por un condensador, á fin de evitar su destrucción.

Ante la misma Sociedad de Ingenieros, el sabio Tesla mostró también una lámpara de un simple filamento en forma vertical en el vacío no conductor, y sin conexión exterior. La energía se hacía sentir por la acción condensante de las armaduras á través del medio, demostrándose así que se puede variar el brillo de la lámpara incandescente, con solo cambiar las posiciones relativas de las citadas armaduras del condensador.

A estos experimentos, que llamaron la atención no solo en los Estados Unidos, sino en Europa entera, Tesla ha agregado otros muchos de valía inestimable para la ciencia, rectificando de esta manera las ideas que generalmente se tenían con respecto á la electricidad.

El grabado que publicamos es copia de una fotografía perteneciente á la colección de la Sociedad Alzate.



EL CHARLATÁN

Lola del Cerro, la hermosa duquesita de Stenley, era feliz en su matrimonio. Recién casada con Fernando Torrente, capitán de artillería del 7o. montado, hombre muy galante, joven y simpático, veía deslizarse los días en una continuada luna de miel, que no por serlo le resultaba empalagosa, sino dulcísima y agradable.

Ella adoraba á su marido y él, por su parte, no omitía el mayor sacrificio que tuviese que realizar para complacer á su encantadora esposa.

Verdad es que sus obligaciones de militar, sus guardias en el cuartel, ciertas obligaciones imprescindibles del servicio y de vez en cuando sus ratitos de tertulia ó de tresillo en el casino, le alejaban de su mujer; pero esto era casi momentáneo, y ella no mostraba la menor molestia por aquellos breves alejamientos.

Por lo demás, la vida que Fernando hacía con su esposa era realmente modelo de la que un buen marido, enamorado de su mujer, está obligado á llevar.

Por supuesto que ella todo se lo merecía; nacida en Londres, pero educada en París y Madrid, tenía la serena reflexión de la inglesa, la gracia de la parisiense y el encanto de las españolas. Joven, bonita, en posesión de una regular fortuna, había despreciado muchos aspirantes á su mano, incluso, á su primo el acaudalado barón de Quai, por unirse por amor á su Fernando, que aunque emparentado con familias de la aristocracia, no poseía más rentas que su sueldo de capitán.

Transcurría plácidamente el tiempo, cuando cierto día, sin previo aviso, el barón de Quai presentó en casa de sus primos, quienes le creían muy lejos. Venía de Washington, después de haber recorrido gran parte de la América del Sur, y llegaba por primera vez á España, deseoso de conocerla.

No había, pues, motivo para que la paz y la

tranquila vida de aquel hogar se interrumpiese, y antes al contrario, Fernando tuvo verdadera alegría al conocer á su pariente.

En Lola, sin embargo, si su marido hubiera sabido leer en los ojos de su esposa, hubiese sorprendido una ligera nube de contrariedad.

Pero transcurrió el tiempo, siguieron pasando días y días, y Fernando continuaba con sus guardias, su servicio y su casino, mientras el barón seguía en Madrid cada vez más encantado de la vida de la corte.

Una tarde en que el capitán estaba de parada en palacio, el barón tuvo la osadía de recordar muy insinuamente á su prima sus antiguas pretensiones, llegando en su atrevimiento hasta á requerirla de amores. Ella rechazó enojada aquellas frases que la ofendían como mujer y como esposa, é irguiéndose ante el importuno exclamó:

—Eres un malvado; soy sólo de Fernando como Fernando es sólo para mí.

A lo que el primo contestó con una calma verdaderamente sajona:

—Mañana te demostraré que Fernando no es sólo tuyo.

Terminó la entrevista, pasóse un día, volvió el capitán á su casa, y á la mañana siguiente, cuando los tres personajes de esta historia se reunían para almorzar, el barón de Quai, haciendo sacar de su habitación una abultada caja, la puso encima de la mesa diciendo:

—Váis á ver una maravilla de nuestro siglo; la adquirí en Nueva York y es admirable.

Era un fonógrafo Edison perfeccionado.

—Ahora escuchad, añadió.

Y el cilindro comenzó á girar pausadamente, haciendo oír con gangoso acento las siguientes frases:

—Mira, Fernando mío, es necesario que vengas más á menudo.—Vendré, hermosa mía.—Necesito que esta noche me lleves al Real.—Te llevaré.—¿Me quieres mucho?—¡Tú eres la única mujer á quien yo quiero...!”

Fernando se puso densamente pálido, mientras su mujer enrojecía y el barón con su calma habitual exclamaba:

—Ahora oigamos otra conversación; es en un palco del Real.

Y giró el cilindro.

“... Sí, querido Luis; mi mujer me cree en el cuartel, ¡pobrecita!—Si llegase á enterarse...—No lo sabrá nunca... Además, no tenía otro remedio; “Nini” se empeñó en que la trajese...”

La sesión terminó dando Fernando un fuerte puñetazo en la mesa y echándose á llorar Lolita.

El maldito fonógrafo había sido un infame charlatán; pero gracias á él, hoy sí que es cuando el capitán es sólo de su Lola y cuando únicamente se separa de ella para ir á sus guardias, su servicio ó su casino.

F. Gómez Candela.

EL ÚLTIMO BESO.

La serenata pálida y doliente,
Aquella triste noche de amargura,
Desgarradora, sollozante, y pura
Bogaba en el espacio lentamente.

Al despertar la luna en el Oriente
Cribando con sus rayos la negrura:
Ascendió desbordante de ventura
Por alumbrar su victoriosa frente.

Los últimos recuerdos derramaron
Sus lirios en mi alma, sollozaron
Con honda y funeral melancolía;

Y los rumores del follaje espeso
Semejaban murmullos de algún beso
Vibrante de dolor y de agonía.

Antonio H. Altamirano.



Para Manuel Martínez García.

Al herir las teclas del sonoro piano
Su espíritu artista levanta sus vuelos
Y es musa de nácar, su nerviosa mano
Que en el alma inspira tristezas y anhelos.

El nocturno suena, y lánguido y tierno
Un motivo surge, que en la mente aduna
Recuerdos de tristes veladas de invierno
Y coloquios dulces en claros de luna.

Y el "scherzo" tiende sus alas de brisa
Y son sus arpeggios, vibrantes y ricos,
Desgranadas perlas de sonora risa
Tras las níveas plumas de los abanicos.

Y su númen raro, suspiros arranca,
Y hay en sus creaciones luz y poesía...
Y es ella una estrofa dulcemente blanca,
Dulcemente triste, como la armonía!

El cincel del griego no esculpió en el Paros
Olímpicas formas de curvas tan bellas,
Ni hay ojos que finjan, cual sus ojos claros,
Urnas de zafiro cautivando estrellas.

Nimba el alabastro de su frente pura
Fulgor impreciso de rubios cabellos,
En ella hay del lirio la cándida albura,
Del genio del arte los áureos destellos.

Y en su cuerpo todo, se pierde lo humano,
Y en el alma inspira divinos anhelos...
¡Que al herir las teclas del sonoro piano,
Su espíritu artista se pierde en los cielos!

Francisco Zubieta.

EN EL TEMPLO DEL ORO.

Pleno día.

En su templo magnífico celebra el dios Oro sus ritos extraños.

Los ambiciosos de la tierra vienen, formando interminable caravana, á sacrificar en el altar de ese dios poderoso cuyos dones mendigan.

Vienen doblegados bajo el peso del rico presente. Ese presente es su conciencia.

Arrodillados, tocando el suelo con sus frentes, hacen con humildad sus peticiones.

El dios Oro, les concede, magnánimo, sus favores y ríe, con su vibrante risa metálica, mientras que los bonzos de su culto entonan un coro en loor suyo.

Noche.

En el misterio de las tinieblas, en su templo esplendente, el dios Oro—Minotauro insaciable—

celebra sus ritos extraños.

Oficia el Vicio.

Y llegan, radiantes y hermosas, las vírgenes que vienen á inmolarse en su altar.

El dios las toca con sus manos impuras y las vuelve pálidas, pálidas como él.

Y ríe con su risa vibrante y satánica, mientras los bonzos de su culto entonan cánticos lujuriosos y lascivos.

Aurora.

En el templo del Oro, como ex-votos, están las conciencias de los poderosos y las castidades de las vírgenes.

Los bonzos han enmudecido y las grandes puertas están cerradas.

Es que el dios duerme, ebrio de triunfos y placeres.

Clamorosa, reclamando su parte en los favores, llega la Legión del Trabajo.

Para ella no se abren las puertas.

Pero es fuerte y lucha y, como avalancha irresistible, se precipita sobre sus fuertes muros.

El templo magnífico es reducido á polvo, dorado polvo que se esparce por toda la superficie de la tierra y fertiliza los campos.

Y sobre las ruinas del templo del Oro crecen las mieses que dan el pan que sacia á los hombres, y en vez de los viciosos cánticos de los bonzos se oye que los pueblos, felices y tranquilos, cantan el himno del Amor y del Trabajo....

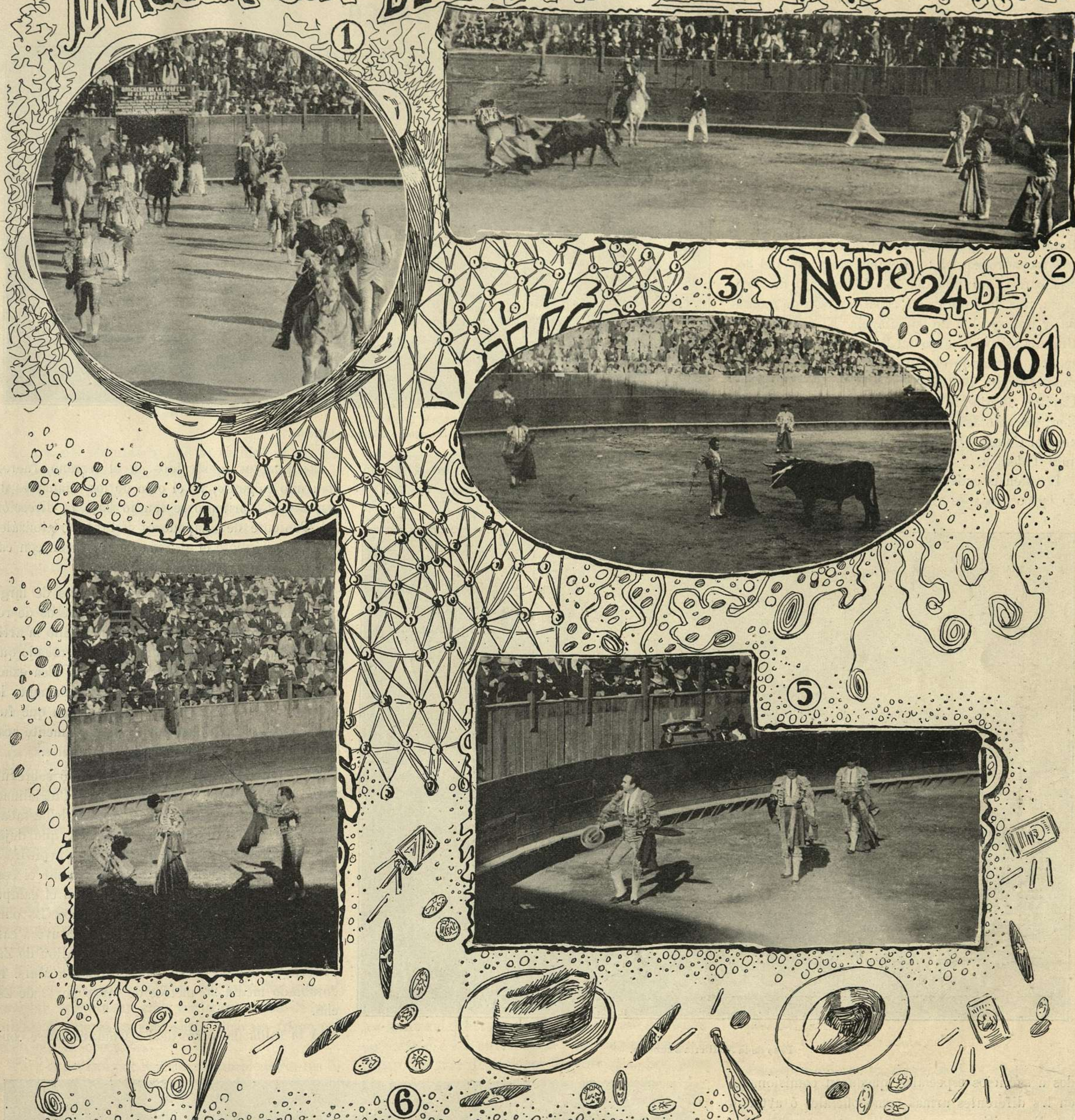
Carlos Ledgard.



LA ORACION.

Cuadro de Rotta.

INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE TOROS EN MEXICO



1. Presentación de las cuadrillas con Mazzantini y "Lagartijillo" á la cabeza.
2. Un buen quite de Mazzantini.
3. "Lagartijillo" citando á pase.
4. Ovación á "Lagartijillo."
5. Ovación á Mazzantini.
6. Los matadores, el empresario Ramón López y las cuadrillas, momentos antes de comenzar la lidia.

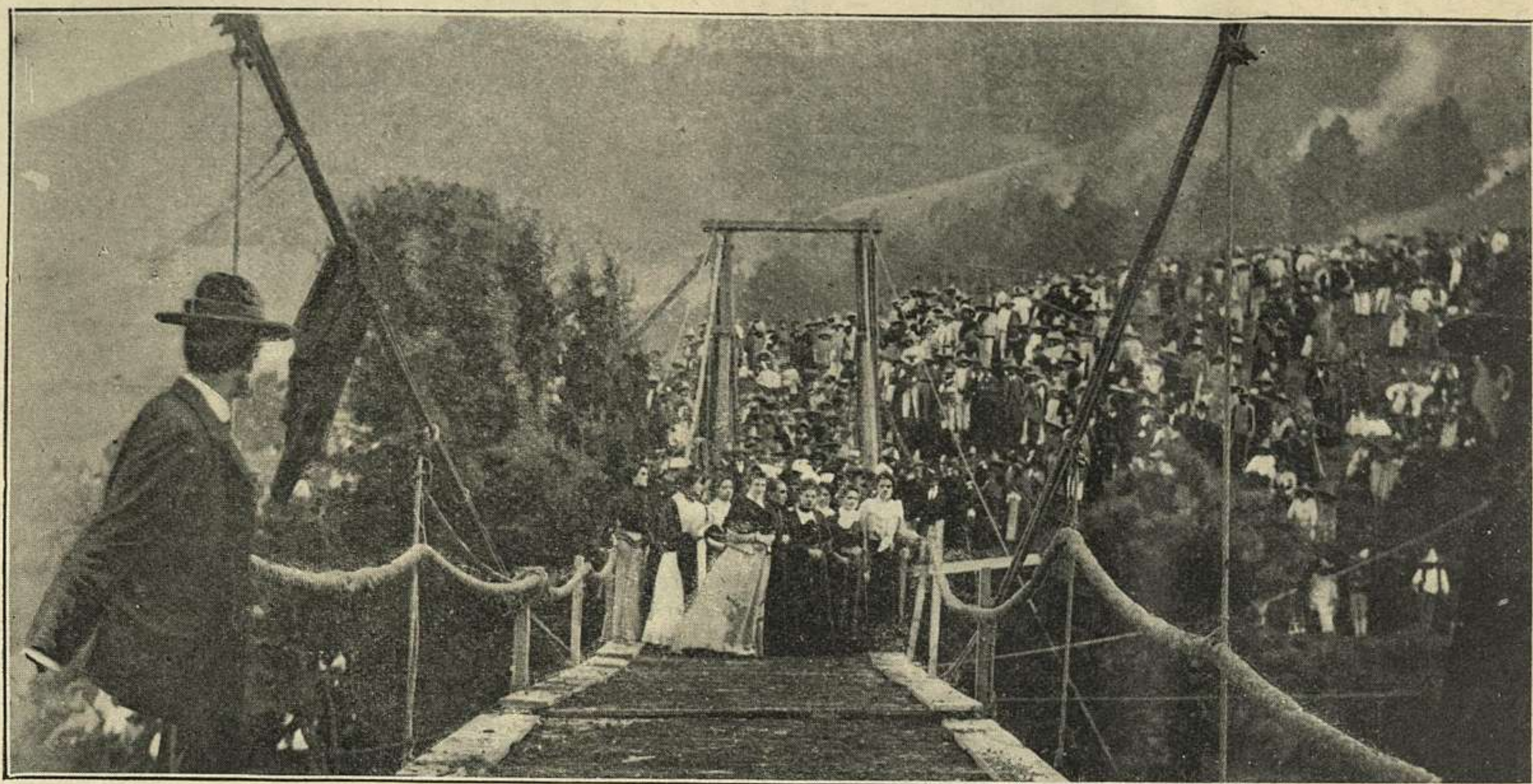
La Expedición del Colegio Militar.

EL SIMULACRO EN TENANGO.

Nota culminante en los círculos militares, fué la expedición que durante los últimos días de Octubre y la mayor parte de los de Noviembre, hizo á algunos puntos del Estado de México, la Brigada compuesto de tropas de las tres armas, á que se incorporaron los alumnos del Colegio Militar, para llevar á cabo la práctica que prescribe el Reglamento del plantel, al cerrar los cursos ordinarios.

La Brigada á que nos referimos, salió rumbo al vecino Estado, el 25 de Octubre, y se formó con el Batallón de Zapadores, el 16 y el 17 de infantería, tres escuadrones del 1o. Regimiento y uno del 3o., una batería mínima del 1o. Regimiento de Artillería, una de Artillería á caballo y otra de montaña, y una sección de ambulancia. El mando de la Brigada estuvo á cargo del Brigadier Ignacio Salamanca, formando el Estado Mayor los Sres. Coronel Joaquín Beltrán, Mayor Melchor Rodríguez, Capitán Benjamín Bouche, Tenientes Luis Masieu, Gonzalo Isunza y Nicolás Martínez, y alumnos del Colegio, Sargentos Wenseslao Mont y Joaquín Palencia.

Los demás cadetes, con excepción de un grupo de poco más de sesenta, que iban destina-



El puente colgante, de frente.

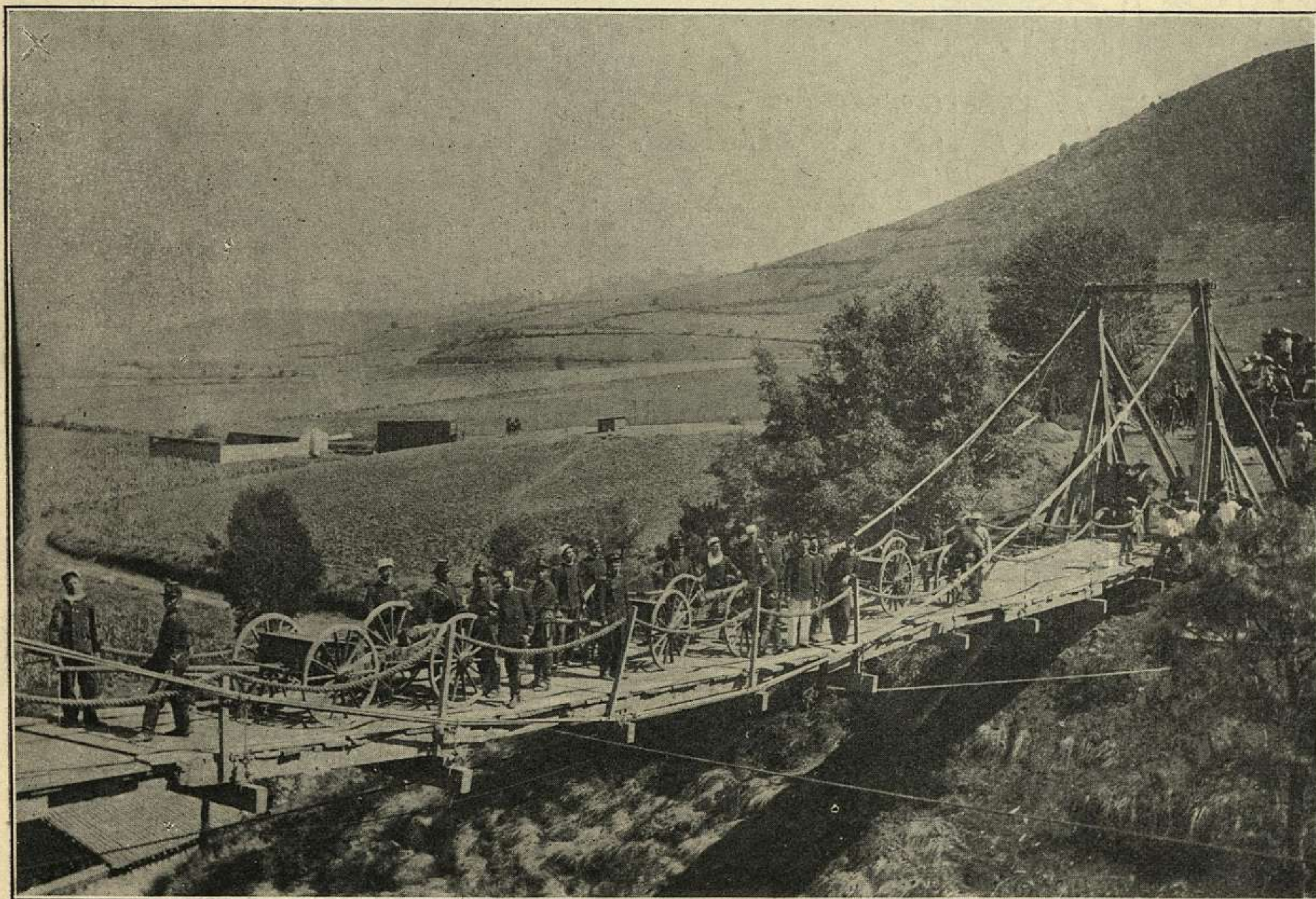
debía verificarse en Tenango, y á la construcción de puentes para facilitar el paso de las tropas.

Los puentes construídos en el terreno, fueron dos: uno colgante, y el otro de los llamados de cestones. El primero se tendió bajo la dirección del Teniente de Zapadores Estanislao González Salas, siguiéndose el sistema de retención con cables de acero y potencias de madera.

El patio del puente medía 40 metros de largo por 2 de ancho. Para efectuar las pruebas de resistencia se hizo desfilar sobre el entablado la artillería á caballo, con el mejor éxito. El grabado que ofrecemos á nuestros lectores dará una idea exacta acerca de esa obra, que llamó grandemente la atención, no sólo por el corto tiempo en que fué ejecutada, sino también por lo perfectamente acabada, hasta en sus más pequeños detalles.

El puente de cestones, se construyó sobre un gran charco cercano á la ranchería de Cuitlahuac. Las pilastras que sostenían el entablado, estaban formadas por series de pies derechos, que dejaban un hueco destinado á rellenarse con piedra y otros materiales resistentes. Para formar el cestón, se echó mano de varas cortadas en el campo, que se entretejieron á los pies derechos. La obra fué terminada al cabo de seis días, y estuvo á cargo de una partida de hombres del Batallón de Zapadores al mando del Teniente Joaquín Mafs. El entablado medía 20 metros de largo por 2 de ancho.

A la falda del cerro de La Comunidad se consi-

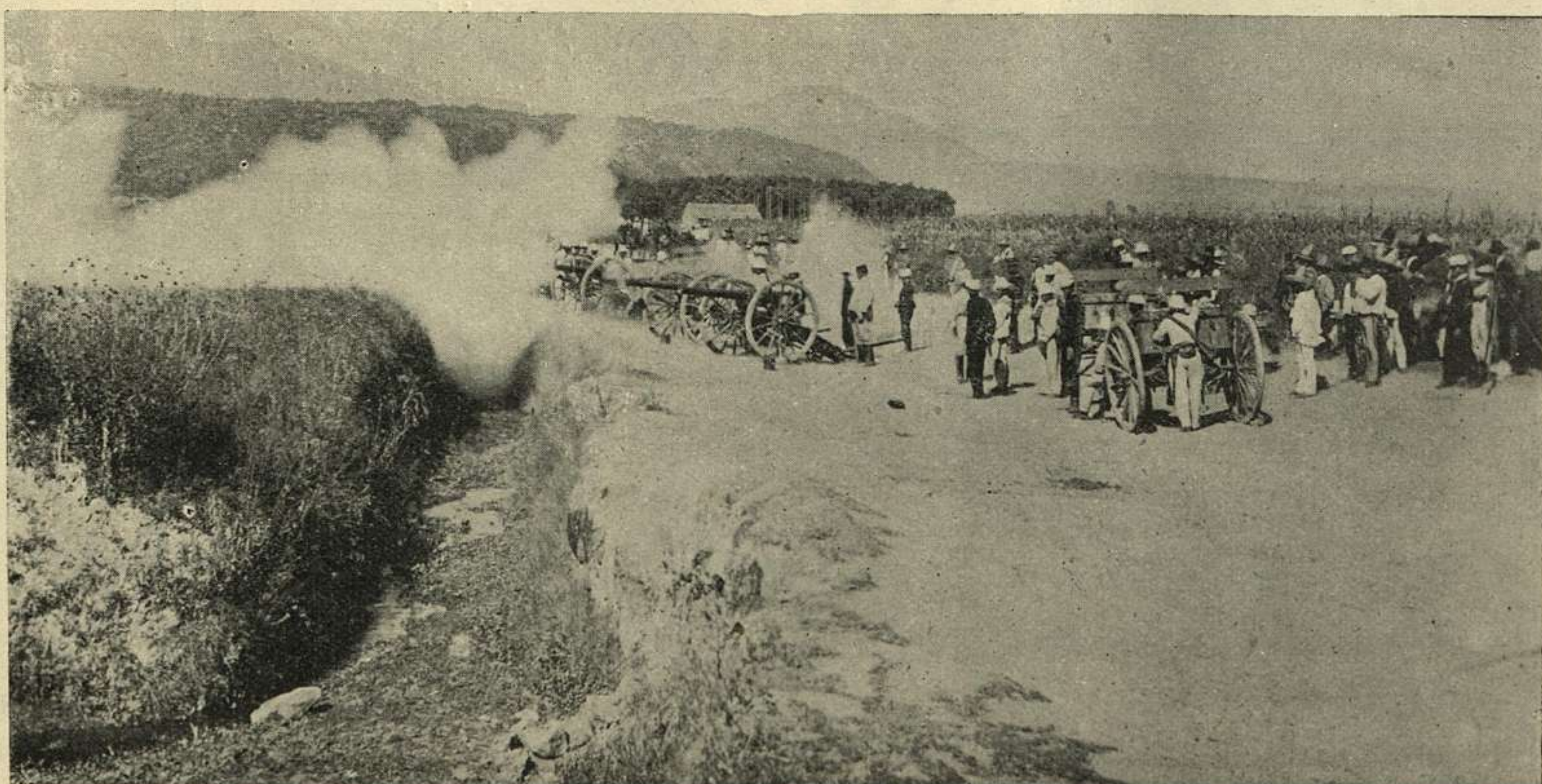


Paso de la Artillería á caballo.

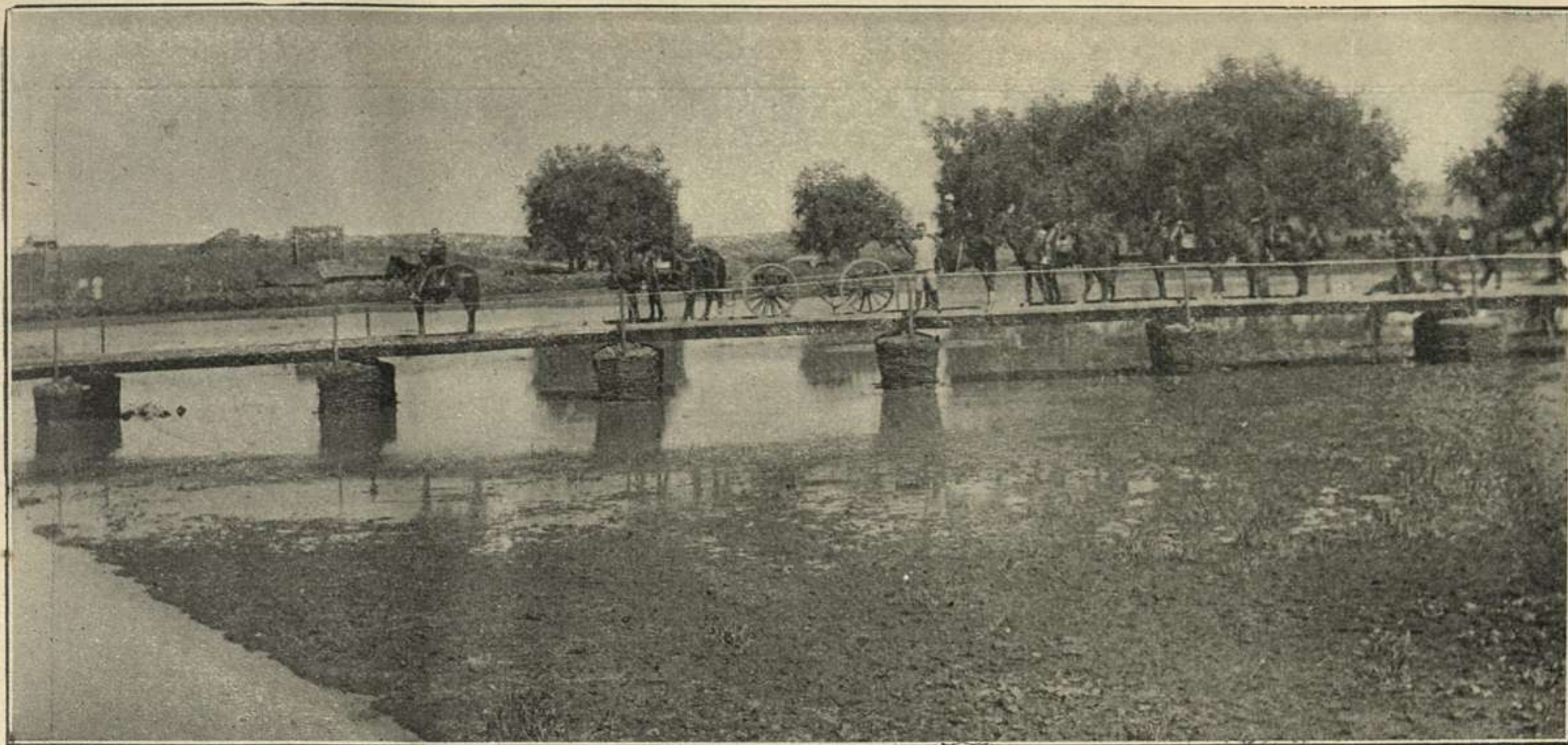
dos á servicios especiales, quedaron comisionados en las diferentes armas como oficiales ó ayudantes. No omitiremos un detalle que nos parece de gran importancia: Para lograr que los alumnos se habitúen á bastarse á sí mismos en sus necesidades, la Secretaría de Guerra ordenó que se ministrara un peso diario á los que servían como oficiales en los cuerpos, á fin de que de este modo pudieran atender á su alimentación.

La Brigada siguió por el camino de Santa Fé hasta el Contadero, emprendiendo después su marcha hacia los llanos de Salazar, Lerma, Metepec y Tenango del Valle, donde quedó acampada el día 30 de Octubre, para pasar al siguiente día su revista de Comisario.

A partir del 31 y hasta el 9 de Noviembre, se practicaron ejercicios de tiro al blanco, levantamiento de planos, etc., procediéndose á las obras de fortificación necesarias para el simulacro que



La Artillería de Montaña, en los ejercicios de tiro.



El puente de cestones.

truyó la fortificación, que afectaba la forma de una media luna. En la fotografía que publicamos se ve el grupo de zapadores que llevó á cabo la obra.

Acerca del simulacro, que se verificó el día 10 de Noviembre por la mañana, ante numerosísima concurrencia de las más distinguidas familias de Toluca y de gente del pueblo, podemos decir que el resultado superó á lo que era de esperarse.

El plano, sometido á un escrupuloso estudio, en vista de las condiciones del terreno, y del número de fuerzas de que se disponía, fué muy elogiado tanto porque su desarrollo permitió el lucimiento de todas las armas en acción, como por las combinaciones á que obedecía.

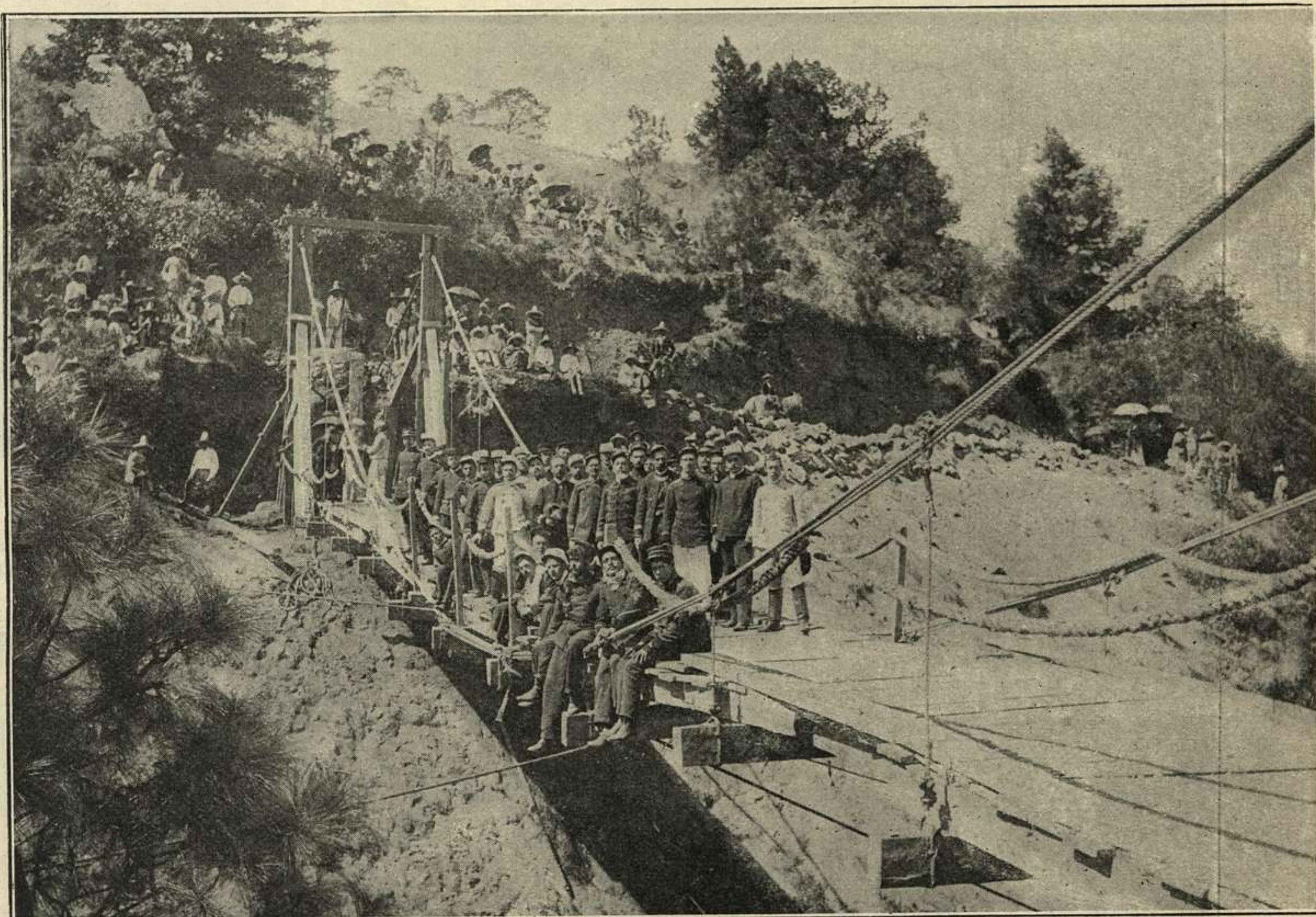
En concreto, el plan fué el siguiente: una fuerza numerosa que avanzaba sobre Tenango, y otra, inferior en número y en elementos, que trataba de cortar el paso á los invasores. Sale esta última para tomar posiciones á la falda de un cerro, ocupando una fortificación y dos pequeñas fincas, que se encuentran al pie de la eminencia, con sus líneas de defensa. Se entabla un combate reñido, por ambas partes, y los defensores tienen, por fin, que rendirse ante la superioridad del enemigo.

El simulacro duró poco más ó menos una hora, y en él tomaron parte muy activa los alumnos del Colegio Militar. La concurrencia quedó sumamente complacida de la función de armas.

Durante el tiroteo, y para simular la explosión de granadas, se hizo uso, con las mayores precauciones, de pequeños cohetes de dinamita que, al reventar, levantaban una verdadera nube de polvo. La Artillería, por su parte, hizo un fuego notable por la precisión.

Para el servicio de señales se establecieron en el campo de operaciones dos heliógrafos que funcio-

naron con toda regularidad, y que dirigió el alumno del Colegio, Sargento Pedro Esperon. Durante la expedición, tanto las fuerzas que componían la Brigada expedicionaria, como los alumnos del Colegio, dieron muestras muy claras de su buena instrucción y disciplina.



El Brigadier Salamanca y su Estado Mayor.

La columna expedicionaria, desde su llegada á los límites del Estado de México, no cesó de recibir de parte de las autoridades y de los vecinos, todo género de manifestaciones de simpatía. Los jefes y oficiales eran continuamente agasajados.

Dos días antes de que se efectuara el simulacro, el Sr. Brigadier Salamanca, los miembros de su Estado Mayor y los jefes de los cuerpos que componían la columna, ofrecieron un banquete en Tenango, para corresponder á las atenciones de que habían sido objeto.

El banquete se celebró en una de las mejores casas de Tenango. La sala se adornó con multitud de guías de follaje, flores naturales, y escudos de armas. Hacia la cabecera del salón se colocó un bonito adorno. Concurrieron á la fiesta cerca de cincuenta personas, entre las cuales se encontraban el Sr. Gral. José Vicente Villada, Gobernador del Estado, y el Jefe Político de Tenango.

El día 11, se pasó en levantar el campo, y el 12 salió la Brigada rumbo á Toluca, donde los jefes y oficiales de la expedición fueron cortesmente atendidos y obsequiados con una comida por el Sr. Gobernador del Estado.

La marcha rumbo á México se emprendió el 14, fraccionándose poco después la columna para seguir su viaje de regreso, parte de las fuerzas por los

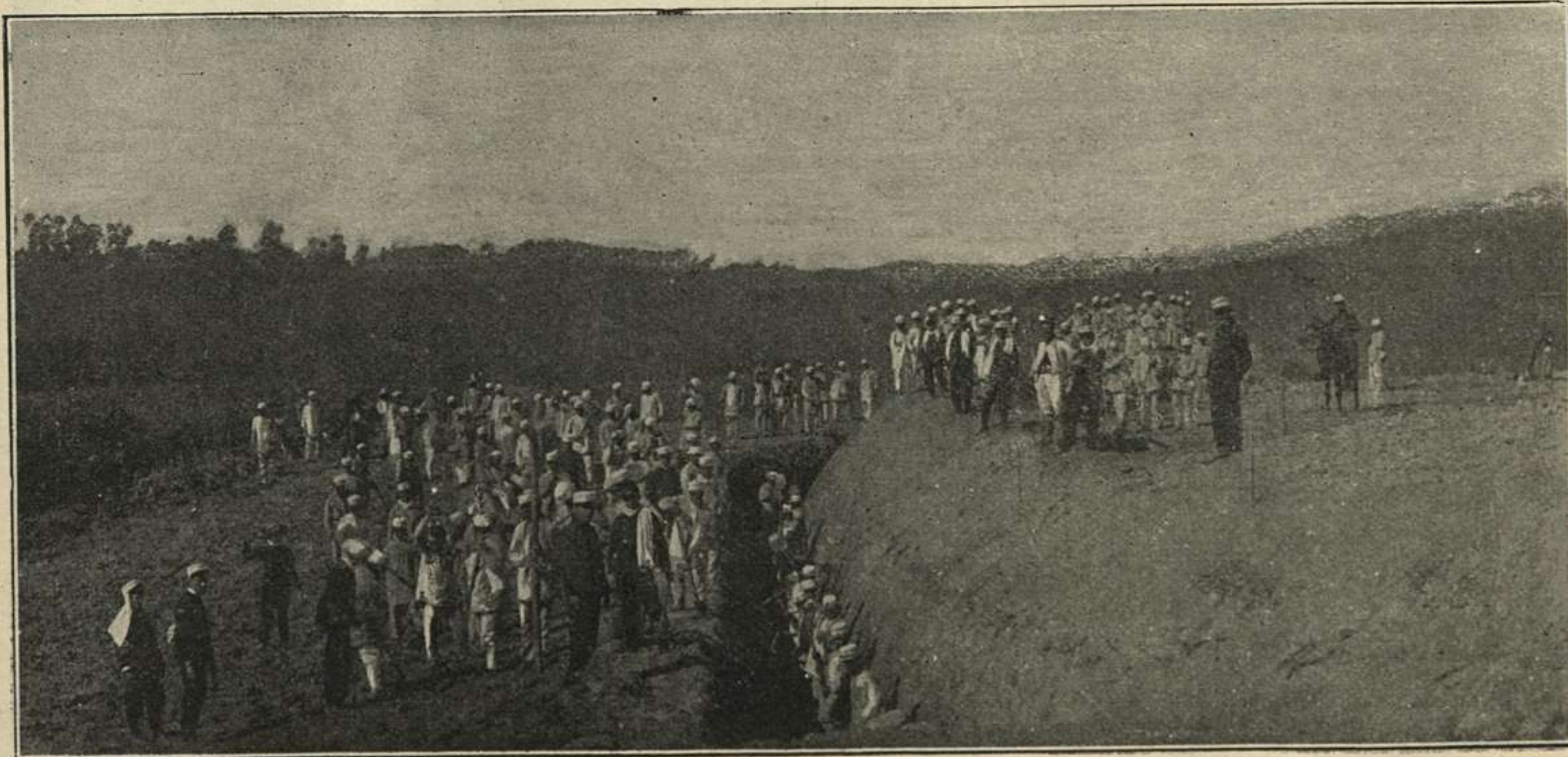
campos nacionales, y parte á bordo del Ferrocarril Nacional.

La expedición de los alumnos del Colegio, ha sido en extremo fructuosa; pues el fin principal que se propuso la Secretaría de Guerra al ordenar que los jóvenes cadetes se incorporaran á las fuerzas para habituarlos al mando y al servicio de campaña, quedó plenamente satisfecho, á juzgar por los resultados obtenidos durante el término de la expedición.

Las fotografías que ilustran esta breve reseña, fueron tomadas por el Sargento del Colegio, Wenselao Mont.

El último Banquete á los Congressistas PAN-AMERICANOS.

En otra página de nuestro periódico damos el aspecto que presentó el salón del restaurant de Chapultepec, la noche en que los señores Delegados de los Estados Unidos ofrecieron un banquete á los miembros del Congreso Pan-Americano.

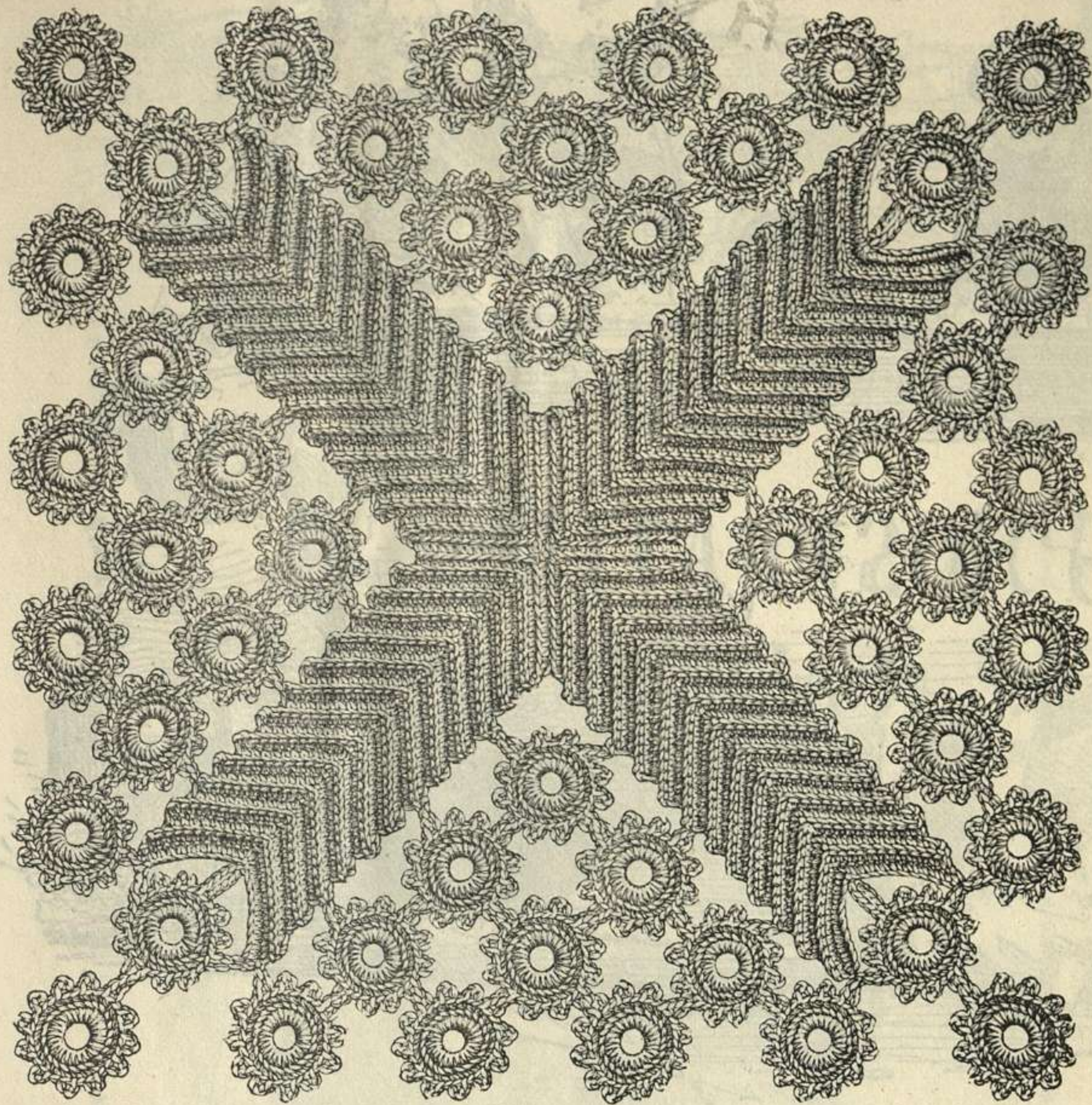


Los trabajos de fortificación.



DEL MODERNO ORIENTE.

Quadro de Franz Tieck

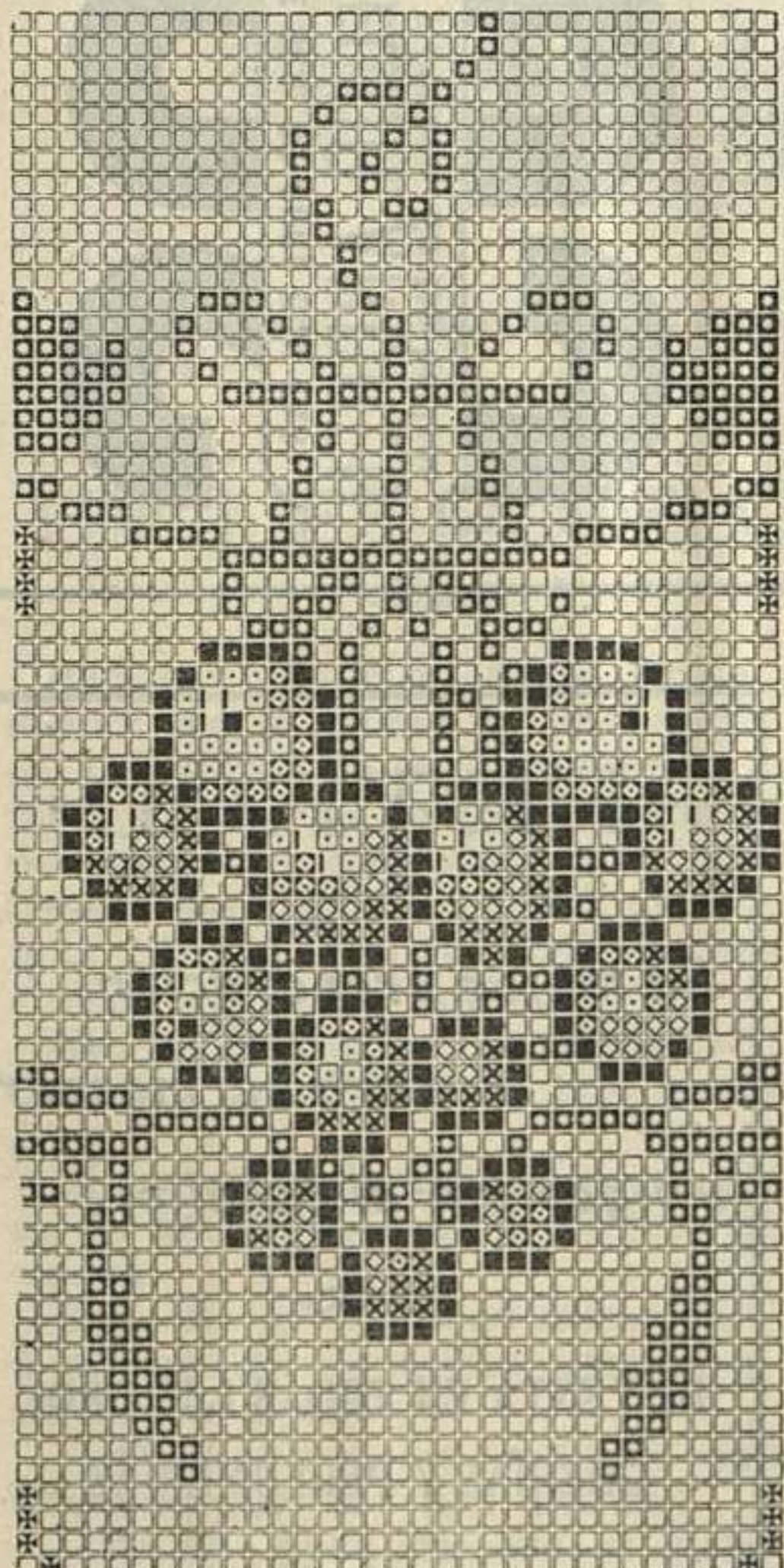


Cuadro al crochet para sobrecama.

De la limpieza de los muebles

Siendo conveniente que los cuidados del ama de casa, relativamente á los muebles y utensilios, no se reduzcan á quitarles el polvo y á fregarlos, sino que se extiendan á procurar en lo posible su mayor lucimiento y duración, pondremos en su conocimiento algunos medios de los que puede valerse para el objeto; después de decirle por regla general, que debe hacer una detenida limpieza de los muebles de cada habitación, siempre que se limpie ésta, y que así que se deteriore alguno en lo más mínimo debe componerse ó darse á componer.

Los muebles de madera de pino sin pintar se fregarán con arena, y en caso de tener manchas de grasa, con jabón negro ó potasa y un estropajo ó cepillo fuerte. Los de caoba, nogal, etc., deben estar pulimentados para más hermosura y duración. Con objeto de que los tablados de las camas no críen chinches, pueden lavarse con un cocimiento fuerte de hojas de aliso. Para los dorados de los muebles, se mezclan bien tres cuartas partes de clara de huevo con una de agua de armenios, se moja en esta mezcla un cepillo flojo y se frota suavemente los dorados.



Bordado sobre nido de abeja

Para que los objetos de platería queden perfectamente limpios, se pone á disolver alumbre en una lejía fuerte, se espuma cuidadosamente, se le añade jabón, y se lavan con esta mezcla, frotándolos con un lienzo. Sólo debe hacerse uso de este medio cuando estén muy sucios, lo que se debe evitar limpiándolos frecuentemente por los medios ordinarios.

Deben limpiarse inmediatamente después de haberlos usado, todos los utensilios de cocina, y con especialidad los de cobre, secándolos con esmero, y procurando que estén bien estañados; porque la falta de este cuidado puede producir hasta envenenamientos. El ama de casa que sea curiosa no tendrá regularmente que echar mano de otros medios para limpiarlos

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número.... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de.... 100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

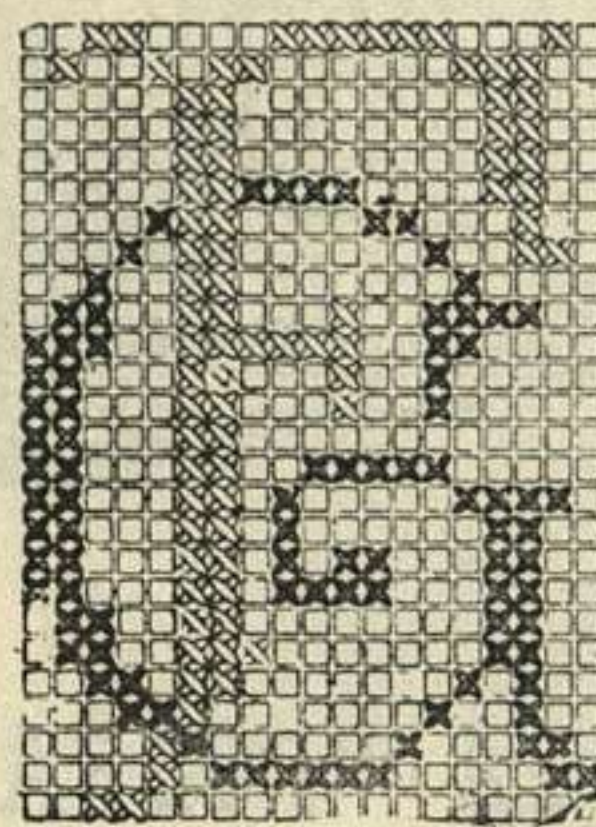
A. KINNELL.

que de los usados comúnmente, y de que por sabidos no nos ocupamos; mas si alguna vez fuere necesario, podrá hacerse uso de los siguientes: Para quitar el orfín de metales, se toma un pliego de papel, se impregna una de sus caras en una solución de cola bastante fuerte, echando encima de ella polvos de vidrio ó piedra pómez pasados por tamiz, y se pasa fuertemente sobre él un rodillo de madera para que se adhieran bien los polvos al primer pliego por el cual se frotará el orfín. Si las lámparas, candeleros, etc., se engrasan demasiado, se harán hervir por espacio de un cuarto de hora en una lejía de ceniza común, á la cual, si están aquéllos muy sucios, puede añadirse un poco de potasa, se limpian luego cuidadosamente con un paño fino, se los humedece con una mezcla compuesta de un cuarterón de agua, un dracma de ácido nítrico y otra de sulfato de alumbre, y después de haberlos enjugado, se les sujeta á un calor suave.



Carterita bordada.

Nota.—Sólo podrán tomar parte en ellas los vecinos de este término."



Monograma F. G.

VARIEDADES.

En el programa de las fiestas de un pueblo se lee:

"Se celebrarán carreras: una de burros y una de cerdos.

Un cierto Pacovio, que intentaba pedir algún dinero á Augusto, usó de esta estratagemas:

—Señor—le dijo—corren voces de que me habéis dado una crecida gratificación. Todos me dan la enhorabuena; apenas hay quien no hable de ello.

—Deja hablar—le repuso Augusto;—pero tú no lo creas.

La Familia Real de Dinamarca se reúne todos años, durante uno ó dos meses, y es curioso que los reales é imperiales individuos que la componen tienen cada uno distinta religión y van por lo tanto, á distintas iglesias los domingos.

El Rey asiste á la Iglesia luterana; una de las Princesas pertenece á la Iglesia disidente; la princesa María va á la Católica; la Czarina viuda, á la griega; y otra hija de los Reyes, la Duquesa de Cumberland á la Iglesia reformada alemana.

COMPañÍA DEL FERROCARRIL DE Atchison, Topeka y Santa Fé.

Vía El Paso á New York,

Denver, San Francisco, Kansas City, Chicago

Santa Fe Route

El último, más elegante equipo y servicio superior.—Igualdad de cuotas. Conecciones, tiempo y atenciones espléndidas.

Carros dormitorios Pullman, directos, sin cambio en la Frontera.

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé son renombrados en el mundo entero.

Boletos y dormitorios en los coches Pullman, por la vía del Ferrocarril de Santa Fé, de venta en todas las oficinas de boletos.

PRECIO ESPECIAL PARA BUFFALO.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth,

Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

No Tiene Igual
Para la Curación Rápida de

**Resfriados,
Toses, Gripe, y
Mal de Garganta.**

Alivia la tos más aflictiva, palia la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el

Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de "Ayer's Cherry Pectoral" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m.



LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

TOMEN VINO

San Miguel.

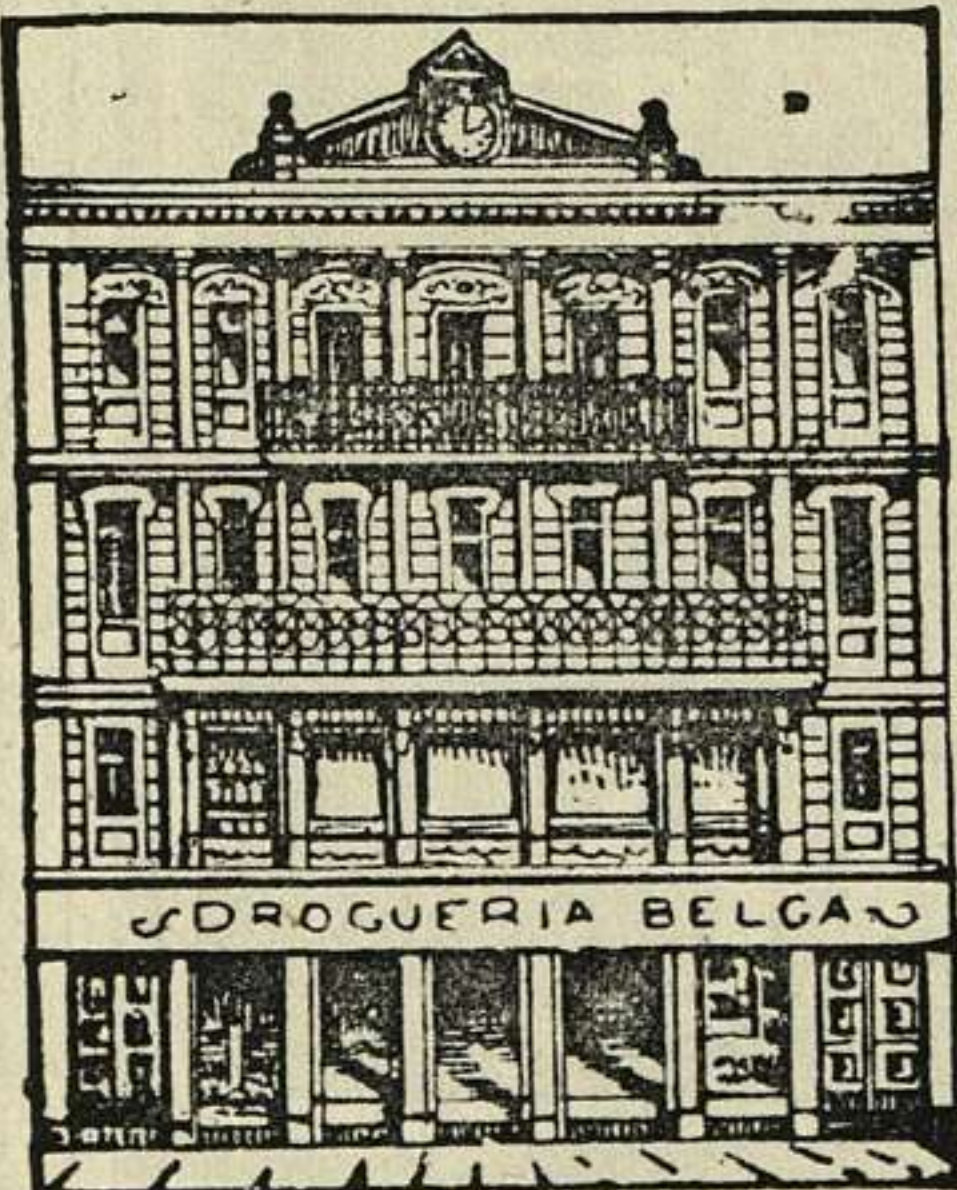
Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y atarcepoliar el cutis.
Exigase el verdadero nombre
Nótese los productos similares
J. SIMON
18, r. Grange batelière, Paris



-DROGUERIA - BELGA - -

SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

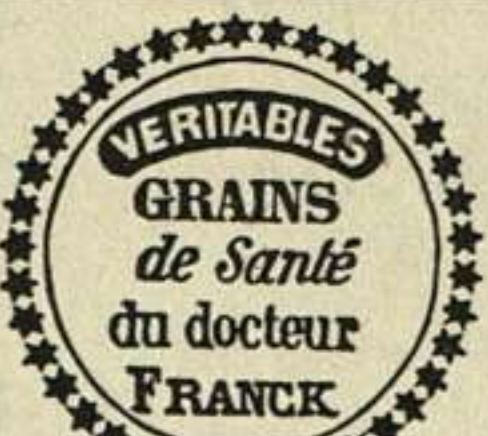
VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito. Exíjase el Rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.

Paris, Farmacia **LEROUY**, 9. Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.



Grandes Ganancias Para Los Agentes

Vendiendo nuestras acreditadas Lámparas. Son mas brillantes que la electricidad, mas baratas que el Petroleo. Miles de testimonios de gente que las ha usado por dos años. Tienen los últimos adelantos. Son permitidas por las Compañias de Seguros Contra Incendios. Es la fábrica mas grande en este ramo en los Estados Unidos. Cuarenta y tres estilos para adentro y fuera de la casa. Tenemos lámparas de presión de aire y presión de gravedad. Los precios mas bajos. Se venden al menudeo en los Estados Unidos de \$4.00 oro americano para arriba. Una lámpara como muestra, á mitad de precio. Se dará la agencia dentro de exclusivas comarcas á individuos ó comerciantes. Somos tambien traficantes en grande escala en manteles. Catálogos ilustrados se envían gratis.
STANDARD GAS LAMP CO.
318-120 Michigan Street, Chicago, U. S. A.



PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS

EAU DE SUEZ

AGUA ANTISÉPTICA para los DIENTES

Vacuna de la Boca
Conserva los Dientes,
los Preserva y los Cura.
REFRESCA Y
PERFUMA la BOCA



Polvo y Pasta
DENTÍFRICES de SUEZ

Probarlos es adoptarlos para siempre.
Estos productos se encuentran en todos los Depósitos de Perfumería y especialmente por mayor donde

Depósito: **JULIO LABADIE, MEXICO**, Calle de la Profesa, 5
Y TODAS BUENAS CASAS.

=PETROL=

La mejor preparación
para hermoear
y vigorizar el cabello.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS